

A principios de 2008, o a finales de 2007, alguien me hizo una cierta pregunta. Y esa pregunta tenía que ver con la decisión que yo había tomado de dejar mi trabajo. Las personas a mi alrededor sabían lo que yo estaba haciendo, sabían lo que estábamos esperando para el 2012. Y una persona, alguien del que mundo, me hizo una pregunta, una pregunta directa, que mirándolo ahora pienso que era como una espada de dos filos. Esa persona me preguntó entonces: “Si Cristo no regresa en 2012, ¿tienen un plan 'B'?” Puede que yo les haya hablado de eso antes. Y mi respuesta fue: “Yo seguiré con en el plan 'A', porque no hay un plan 'B'!”

Así que, el título del sermón es: *¿Cuál es el Plan 'A'?*

Y quisiera hablar de eso hoy. He pensando en esto muchas veces y sentí que ahora es el momento de hablar de ello , porque eso es algo muy, muy simple y al mismo tiempo muy, muy complejo para alguien que no tiene el espíritu de Dios.

Dios tiene un plan 'A', que abarca miles de millones de años. Su plan no cambia. Dios trabaja de la manera que Él ha planeado, y el resultado será el mismo. Pase lo que pase el resultado será el mismo. Dios va a tener una familia, que Él está creando a partir de los seres humanos, que resisten a Él. Ese es un plan increíble. Y puede que eso suene simple cuando dicho de esa manera, pero la realidad es que es muy complejo.

Dios tiene un plan para la humanidad. Y la verdad es que Dios también tiene un plan para cada uno de nosotros, individualmente. Es un plan individual porque Dios no trabaja de la misma manera con todos nosotros. Eso es como lo de la Apostasía. Cada uno la ha vivido de una manera diferente. Todos los que pasaron por la Apostasía tuvieron experiencias diferentes. Y lo mis pasó cuando fuimos despertados. Cada uno de nosotros lo vivió de una manera ligeramente diferente. Y todos los que han sido despertados recuerdan el día en que algo cambió en su vida. Y eso fue diferente para cada uno de nosotros.

El plan de Dios es crear una familia espiritual que estará en paz y en unidad con Él. Ese es el plan de Dios, crear una familia a partir de los seres humanos. Y si lo miramos bien, si conocemos a nosotros mismos, si comprendemos como somos, ese plan es muy complicado. Y eso es complicado por causa de nosotros. Porque por naturaleza tenemos una mente que tiene ciertas concupiscencias, que Dios ha puesto en cada uno de nosotros. Y esas concupiscencias se presentan en niveles diferentes en cada uno de nosotros, dependiendo de donde, cómo y en qué circunstancias hemos crecido. Y algunos son atraídos más fuertemente en una dirección que otra, pero todos tenemos esas tres concupiscencias, esas pasiones. Y el punto fundamental en todo esto es que todos en esta habitación, incluido a mí mismo, tiene un problema en su vida, que se llama orgullo. Eso se llama orgullo. Y eso se presenta en diferentes niveles en diferentes momentos.

Y mientras yo estaba preparando el presente sermón he estado mirando cuales son las partes de un plan... Cuando uno hace un plan, hay algunos puntos fundamentales que uno debe tener en cuenta si quiere tener

éxito con ese plan: *Quien, qué, donde, cuando, y los plazos para su realización.* Y también *quién es responsable.* Y plan 'A' tiene todos esos puntos. *¿Quién?:* Nosotros. Somos el “quién” en ese plan. *¿Qué?* El objetivo es la transformación de nuestra mente, de un estado hostil a Dios por naturaleza a un estado de sumisión total a Dios. Eso es lo que está teniendo lugar en nuestras vidas. Eso es lo que debería estar teniendo lugar en nuestra vida. *¿Dónde?* Aquí. Esto está sucediendo aquí y ahora. Esa transformación. *¿Cuándo?* Bueno, el plan de Dios abarca 7.100 años y será cumplido dentro de ese plazo. Ese es el plan de Dios. Y para nosotros eso tiene lugar durante nuestro tiempo de vida, da igual si somos jóvenes o si ya somos mayores cuando Dios nos llama, eso está teniendo lugar ahora.

Y somos muy bendecidos por haber sido llamados ahora, porque somos parte de este plan ahora, el plan de Dios, para que esta transformación pueda tener lugar. *¿Quién es responsable?* Sabemos que Dios Padre ha sido el responsable Su plan en los primeros 4.000 años y que Él trabajo con los que Él ha hablado, con los que Él quise llamar, con unos pocos. Y entonces esa responsabilidad fue transferida a Jesús Cristo, el Cabeza de la Iglesia. Y esa es la situación ahora. Estamos bajo la responsabilidad de Jesús Cristo. Y eso seguirán siendo así durante los siguientes 1.100 años, después que Cristo regrese. Pero, ¿quién es responsable por el resultado? Porque en un plan hay todas esas cosas y cuando hay que hacer algo, eso tiene que ser hecho. Pero, ¿quién tiene la responsabilidad de asegurarse de que las cosas se hacen? Bueno, en esencia, esa responsabilidad la tenemos nosotros, individualmente. Somos los responsables de nuestras elecciones. Dios y Jesús Cristo trabajan con nosotros para guiarnos, para orientarnos, pero nosotros somos los responsables si vamos a someternos, si vamos a luchar contra el orgullo que todos tenemos por naturaleza. Y todos tenemos orgullo. Y ese orgullo se manifiesta en diferentes niveles.

Yo he tratado de resumir eso – algo que a mí me resulta difícil – para poder explicar el plan A. Y he llegado a la conclusión de que sin el espíritu santo de Dios nadie puede entender este plan. Eso es simplemente imposible. Y eso fue de lo que yo me di cuenta cuando dije a esa persona que yo no tenía un plan 'B'. Esa persona no tenía el espíritu de Dios, y todo lo que yo le dije entonces no tenía ningún sentido para ella. Y Dios habla sobre. Y espero que tengamos tiempo para mirarlo.

Punto 1. Tengo 9 puntos. Y normalmente no me gusta tener demasiado puntos, pero terminé con 9 porque siento que es necesario hablar de este plan en detalle, un plan que es sencillo.

Punto 1 - El fundamento del plan A es el espíritu santo de Dios.

Porque *sin* el espíritu santo de Dios no hay ningún plan espiritual para nosotros. Si no tenemos el espíritu santo de Dios, no vamos a entender nada de lo que está siendo dicho ahora, la intención espiritual de eso. Simplemente no vamos a ser capaces de entenderlo. Porque cuando tenemos el espíritu santo de Dios, el poder de Dios en nosotros, nos da la capacidad para creer a Dios, nos da la capacidad para creer la verdad. Y sólo podemos aferrarnos a la verdad si tenemos el espíritu de Dios. Y todos conocemos a personas que han perdido el espíritu de Dios, que ya no pueden aferrarse a la verdad, y por eso ya no están aquí hoy. Porque este es el fundamento del plan 'A', tener el espíritu santo de Dios. Y eso es algo terrible. David dice en uno de los salmos: “Dios, no quites de mí Tu santo espíritu”. Porque si tenemos el espíritu de Dios y entendemos que es el poder del espíritu de Dios que nos mantiene en la verdad, que nos da la fuerza para vencer, entonces entendemos lo terrible que es perder el espíritu de Dios. Y debemos tener miedo de perder el espíritu de Dios, porque si perdemos el espíritu de Dios el plan 'A' se derrumba por completo par

a nosotros. No hay un plan 'B'. No hay ni siquiera un plan 'A' para nosotros, simplemente volvemos a la mente carnal, al orgullo. El orgullo es lo que impulsa la mente carnal.

Y esa es la primera clave, punto 1. Porque tengo tres claves para este plan. El siguiente punto es:

Punto 2 - Ese plan se basa en el entendimiento... Porque es algo de naturaleza espiritual, y si usted tiene el espíritu de Dios usted lo va a entender. **...de que Dios tiene que llamar a una persona.**

Y usted no puede decir eso a nadie, porque ellos pensarían que eso es mucha presunción de su parte. Usted no puede decirles: “Dios me ha llamado en 1982.” ¡Vaya! ¿Cómo suena eso para una persona con una mente carnal? ¡Hablando de presunción! “Dios te llamó, Wayne?” “Sí. Yo he sido llamado. Y en 2005 he sido despertado”. “¡Oh!, ¿De verdad? ¿Y quién hizo eso?” Dios. “¿Dios lo hizo?!” Porque eso da a entender que usted tiene una relación especial con Dios, y es como si estuviéramos presumiendo de eso. Y la mente carnal no puede entender que nosotros sabemos muy bien que Dios es quien hace todo. Dios nos ha llamado. ¡Fue Dios! Porque yo entonces tenía unos 30 años. Y *carnal* probablemente no es la palabra adecuada. ¡Yo era carnal, estaba totalmente centrado en mí mismo, era totalmente! Y que Dios llamar a alguien como yo, con el temperamento que tengo, con el egoísta que era, las personas no pueden entenderlo. Pero yo, como es normal, he intentado contárselo a las personas: “¿Has visto esto? ¿Puedes ver esto?” Y ustedes saben muy bien lo que pasó entonces. Todos ustedes han tenido experiencias como esas. Fue una pérdida de tiempo. ¿Y porque? Debido al punto 1. La primera clave. El espíritu santo de Dios no está allí. Si usted habla de eso con alguien que no tiene el espíritu de Dios, esa persona no puede entender de lo que usted le está hablando.

Y quizá mi mayor error fue decírselo a mi madre, que era muy católica. ¡Eso fue como una bomba para ella! Pero yo no lo sabía. Yo no sabía lo que iba a pasar. Y yo le dije a mi madre: “¿Sabía que...?” Y para ella era algo totalmente descabellado. Yo crecí en la religión católica, y como católico, según mi madre, yo iba a estar quemando en el infierno para siempre. Y eso no es diferente en algunas otras religiones. Algo que me iba a pasar. Y yo sé que mi madre solo estaba preocupada por mí, porque ella no quería ver a su hijo quemar en el infierno. Y si Dios quiere, espero que ella un día tenga la misma oportunidad que yo he tenido.

Y el siguiente punto es el punto 2: Dios tiene que llamar a una personas. Y nosotros conocemos los versículos que hablan sobre eso. El Sr. Armstrong solía mencionarlos muchas veces. Y a lo mejor vamos a tener tiempo para leerlos. Y Dios llama a las personas según un orden determinado. Y si estamos aquí hoy s porque Dios, en Su misericordia, nos llamó. Ésa es la única razón por la que estamos aquí. Si no fuera por eso no estaríamos aquí. Podríamos llenar un estadio de gente y decirles: “Si ustedes no tienen el espíritu de Dios ustedes no pueden entender lo que les estoy diciendo. Si Dios no les ha llamado ustedes no pueden entender nada de eso”. Y no creo que muchos se quedarían allí. Ellos simplemente se marcharían. Porque no pueden comprender nada debido a la primera clave.

Y el siguiente punto es:

3. Este plan que tenemos... Porque mi plan 'A' es su plan 'A' también. Es lo mismo. **... se basa en la palabra de Dios, que es la verdad,** la palabra de Dios es verdad, **y no en el razonamiento humano.**

Porque en la Iglesia de Dios las cosas no se hacen con base en el razonamiento humano. Cuando el espíritu santo de Dios está involucrado las cosas no se hacen con la mente humana, no se razona o considera las cosas, no se tiene una opinión sobre las cosas con base en el orgullo. Porque si tenemos el espíritu santo de Dios, podemos ver a nosotros mismos y podemos ver esos tres puntos en nuestra vida, y estamos en guardia todo el tiempo en lo que se refiere a esos tres puntos. Y sí, entendemos que la palabra de Dios es la verdad. También sabemos muy bien lo que somos realmente. Y ser parte del Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios tiene que ver con llegar a entender lo que realmente somos... lo que somos en realidad.

Y las personas que más nos conocen, a cada uno de nosotros, son Dios Padre y Jesús Cristo. Y aparte de eso nosotros conocemos a nosotros mismos. Conocemos todas nuestras faltas y todas las cosas que están en nuestra mente que nadie más puede ver. Conocemos nuestros pensamientos, pero nadie ve nuestros pensamientos. Pero nosotros los conocemos. Y esas son las cosas en las que tenemos que trabajar.

Punto 4. Y aquí fue donde empecé a tener problemas con la persona que me hizo esa pregunta. Debido a mi comportamiento, supongo. **Pase lo que pase Dios siempre debe ser lo primero en nuestras vidas.**

¡Y eso o debe ser simplemente palabras vacías! Porque hay que muchas religiones dicen que Dios es lo primero para ellos. Y dicen: “Vengan a Jesús Cristo”, y todas esas cosas. Pero para poner a Dios en primero lugar tenemos que pasar por un determinado proceso de pensamiento. Pero eso es más que un proceso de pensamiento, porque los pensamientos pueden quedar solamente en pensamientos sin resultar en acciones. Uno lo dice pero no actúa a consecuencia. Y lo importante en el Punto 4, Dios tiene que ser lo primero en nuestras vidas, es lo que hacemos. Son nuestras acciones. Tenemos que hacer algo que es totalmente lo contrario a lo que todos los demás hacen. Tenemos que hacer algo.

Tenemos que ser un ejemplo. Y esa es probablemente la parte más importante de poner a Dios lo primero en nuestras vidas. Tenemos que ser un ejemplo, tenemos que demostrar de que Dios es lo primero en nuestras vidas. Porque podemos decir: “Dios es lo primero en mi vida”. Pero eso no es lo que vivimos. Eso no es lo que las personas a nuestro alrededor ven en nuestras vidas. Y ellas entonces dicen: “Eso de que Dios sea lo primero en tu vida no significa mucho para ti, porque haces eso o lo otro, o dice eso o lo otro. Tus acciones no demuestran que Dios es lo primero en tú vida. Y ese es el punto 4.

Otra parte que requiere la primera clave, tener el espíritu santo de Dios, es:

Punto 5. Saber dónde está la verdadera Iglesia de Dios.

Saber dónde está la verdadera Iglesia de Dios. Y muchos de los que han pasado por la Apostasía entienden lo confuso que puede ser intentar averiguar donde Dios está trabajando sin tener el espíritu santo de Dios. ¿Dónde Dios está trabajando? Y hay maneras de demostrar dónde está la Iglesia de Dios. Y eso nos lleva de vuelta al Punto 1: una persona tiene que tener el espíritu santo de Dios para saber dónde está la Iglesia verdadera de Dios. Porque, de lo contrario, esto es simplemente otra organización que está predicando ciertas cosas.

Muchas iglesias predicán sobre el Sabbat, pero Dios no está trabajando con ellos. Y ellos pueden predicar sobre el Sabbat, hablar sobre eso. Ellos pueden hablar sobre los Días Sagrados. Pero eso no es algo que muestra donde está la verdadera Iglesia de Dios.

Y algo muy importante en todo esto, aparte del espíritu santo de Dios, es el nivel de convencimiento de una persona. El nivel de convencimiento, si usted cree en estos puntos, o si yo los creo. Y ese punto aquí, saber donde está la verdadera Iglesia de Dios, si estamos convencidos de ello, si creemos plenamente esto, ¿por qué nos marcharíamos de la Iglesia de Dios? Porque si creemos de verdad, de verdad, de verdad, que esta es la verdadera Iglesia de Dios, si de verdad creemos que aquí es donde Dios está, si estamos convencidos de esto, ¿por qué nos marcharíamos? Porque cuando somos puestos a prueba, cuando pasamos por cualquier dificultad, podemos volver a este fundamento: “Esta es la Iglesia de Dios. Yo no entiendo del todo lo que está sucediendo, pero esta es la Iglesia de Dios y con el tiempo Dios nos va a revelar lo que está pasando. Pero sé que aquí es donde Dios está trabajando. ¡Sé que esta es la Iglesia de Dios!” Eso es lo que deberíamos decir en nuestra mente.

¿Y puede alguien en el mundo entender ese punto? Si usted dice a alguien: “Mira, soy parte del Cuerpo de Cristo, soy un hijo engendrado de Dios”. [¡Boom!] “¡Claro! ¡Estás loco! ¡Estáis todos locos!” Y es alentador cuando alguien dice que estamos locos. Eso es muy alentador, especialmente si somos parte de la verdadera Iglesia de Dios. Porque Dios dijo que eso es lo que nos pasaría a nosotros. Jesús Cristo dijo que eso es lo que nos pasaría. “Ellos me han hecho esto a mí, y lo harán a ustedes también. Y eso es muy alentador. Debemos sentirnos alentados por eso.

Pero para saber dónde está la verdadera Iglesia de Dios, es una bendición increíble. Y en el futuro, cuando la gente se reúna con miembros del Cuerpo de Cristo que perseveran hasta el fin y alguien sube y usted dice: “Yo era un miembro del Cuerpo de Cristo”. Sólo conozco mi propia naturaleza humana. Yo diría: “Bueno, ¿por qué no me lo dijiste?” Bueno ... No tenías el espíritu santo de Dios. Bueno, va a ser complicado. A menos que tengan el espíritu de Dios, no van a entender lo que realmente queremos decir.

Punto 6. La segunda clave. Porque tengo tres claves y nueve puntos...

Punto 6. La segunda clave. El plan A se basa en saber cómo funciona el gobierno de Dios en la vida de una persona y en la Iglesia.

Porque podemos tener algunos de los otros puntos. Tenemos que tener el punto 1 o la primera clave, que es tener el espíritu de Dios, pero también tenemos que saber cómo funciona el gobierno de Dios en nuestra vida, que es Dios quien nos gobierna. Porque se trata del espíritu de Dios y de nuestras mentes, de si nos vamos a someternos al uno o al otro. ¿Vamos a someternos a nuestros deseos egoístas, o vamos a someternos a Dios? La elección es nuestra. La elección es nuestra. Podemos elegir.

Y una parte de eso, algo en el que la que las personas suelen equivocarse mucho, y también una de las razones por las que las personas se marchan de la Iglesia de Dios, es que ellas no entienden cómo funciona el gobierno de Dios en la Iglesia. Y el gran problema aquí no es otro sino el orgullo. Es simplemente debido al orgullo. Porque la persona con orgullo va a rebelarse - ella tiene su propia opinión, tiene su propia visión. El gobierno de Dios trabaja dentro de la Iglesia y el orgullo se interpone en el camino. ¿Y

qué hace el orgullo? ¡Se resiste! Se resiste a la corrección. A nadie le gusta recibir corrección. Yo todavía no he conocido a nadie que quiera ser corregido, porque siempre estamos en lo cierto en nuestros propios ojos, así es como somos.

Y el gobierno de Dios funciona de la manera en que Dios lo ha establecido. Y tenemos que entender eso.

Y el punto 6 es entender cómo funciona el gobierno de Dios en la vida de una persona y en la Iglesia. Y eso es un contraste entre el orgullo y la humildad, porque el gobierno de Dios en la vida de una persona sólo funcionará si hay humildad. Si hay orgullo, eso no funcionará. El espíritu de Dios no puede estar donde hay orgullo. Y tenemos que estar siempre en guardia acerca de nuestro propio orgullo, porque si tenemos orgullo, si nos ensoberbecemos, vamos a tener serios problemas en nuestra vida.

Y la otra parte es entender cómo funciona el gobierno de Dios en la Iglesia. Y se trata de lo mismo - orgullo versus humildad. Es exactamente el mismo problema.

Punto 7. El propósito de Dios para la humanidad es revelado a través de los siete Días Sagrados anuales.

Y es muy fácil decirlo pero se necesita el espíritu de Dios para entender lo que significan los Días Sagrados, para entender como es el plan que Dios tiene para la humanidad. Y no podemos explicar a las personas por qué celebramos la Fiesta de los Tabernáculos. “La Fiesta de los Tabernáculos”. Eso es un idioma extraño para la mayoría de las personas. Fiesta, tabernáculos. ¿Qué es un tabernáculo? Las personas no entienden eso. Y no tiene mucho sentido explicarles. El Día de la Expiación. “¿Expiación?” El lenguaje de Dios suena extraño para el mundo. Ellos no lo entienden. Pero el plan del que somos parte se basa en esto. Nosotros observamos los siete Días Sagrados anuales como Dios los ha descrito. Eso es lo que hacemos. Y las personas no lo entienden.

Yo solía tener un calendario en mi trabajo, que yo colgaba en la puerta de mi despacho, porque yo guardo el Sabbath y estaba entre personas que no entendían el Sabbath. Y tampoco entendían la razón por la cual yo marcaba en ese calendario la fecha de los Días Sagrados con una X. No nunca trabajaba en el sábado. “¿Y si pasa algo, si tenemos un incendio aquí?” “Pues que llamen a los bomberos.” Ellos sabían que esa X significaba algo. Y si alguien entraba y veía escrito en ese calendario “Día de la Expiación”, ellos no lo entendían. Y yo les decía: “No vengo a trabajar en ese día”. Y mi jefe y todos los demás venían a mirar el calendario, tratando de encontrar alguna razón para que yo trabajara en esos días. “Es la época más ajetreada del año.” La Fiesta de los Tabernáculos. “Es la época más ajetreada del año. No podemos prescindir de ti.” Y cosas como esa. Pero yo ya lo había marcado con un año de antelación en ese calendario y podía decirles: “Ya sabíais un año antes que no iba a estar aquí. Ese no es mi problema, es vuestro problema.” Y así es. Las personas no pueden entender eso, porque no tienen el espíritu santo de Dios. No podemos explicarles los Días Sagrados anuales. Eso no tiene sentido. No vamos a trabajar en esos días porque para nosotros Dios es lo primero pase lo que pase. Y lo demostramos con nuestras acciones. Y nunca hubo ningún incendio en todo el tiempo, nunca. Y el negocio tampoco ha ido a la falencia, se cerró, todo salió muy bien. Eso nunca fue un problema. Y el año siguiente era más fácil porque si me decían algo lo les decía: “No hubo ningún problema el año pasado, no habrá ningún problema este

año”. Y eso es verdad. El mundo sigue girando con o sin nosotros. Y lo mismo pasa con los negocios, todo sigue adelante.

Punto 8. Estoy hablando de todos los puntos primero porque sé que si empiezo a leer los versículos que corresponden a cada uno de ellos nunca lograré hablar de todos. Y por eso pensé que era mejor hablar de todos los puntos primero.

Y ese punto puede ser una prueba:

Punto 8: Esperar en Dios.

Y nuevamente, eso suena simple. Pero a veces en la Iglesia de Dios no estamos 100% seguros de lo que está pasando. Y con algunas cosas que han sucedido, durante varios años, hemos entendido que la verdad es que si no esperamos que Dios nos revele la respuesta, acabamos por sacar nuestras propias conclusiones. Pensamos que sabemos la respuesta, el orgullo se interpone y nos marchamos. ¿Y nos vamos de verdadera Iglesia de Dios porque nosotros, en este momento, no estamos seguros, no entendemos? Esperar en Dios requiere algo. Requiere el espíritu santo de Dios. Y hace falta tener humildad para decirnos a nosotros mismos: “No lo sabemos todo”. No lo sabemos todo. Y en el pasado si alguien le preguntaba a uno de los ministros sobre el significado de un determinado versículo, los ministros solían decir: “Tal y tal. Ésa es la respuesta”. Pero en lo que se refiere a las Verdades, si alguien les preguntara: “¿Qué significa eso?” Ellos a lo mejor no lo sabían. Yo no lo sé. Y si algo no ha sido explicado por el apóstol de Dios todavía, ¿por qué iba yo añadir o quitar algo a eso? ¡Yo simplemente no lo sé! Eso todavía no ha sido explicado. Voy a esperar a que Dios lo revele. Voy a esperar en Dios.

Y estoy seguro de que la mayoría cuando lee muchas partes de la Biblia dice: “¡No tengo ni idea!” Porque no lo hacemos. Si eso no ha explicado todavía, si Dios no lo ha revelado todavía, ¿por qué pensar que sabemos la respuesta con base en lo que solíamos pensar en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal o en nuestro propio razonamiento? Porque si Dios no lo ha revelado todavía, tenemos que esperar en Dios. Y eso es lo que significa esperar en Dios.

¿Y que vamos con las demás cosas en nuestra vida? Esperamos en Dios. Y en el Milenio las personas van a tener que aprender lo que dice el punto 8. Ellas tendrán que aprender a esperar a Dios. ¿Y durante los 100n Años? Ellas tendrán que aprender a esperar a Dios. Dios revela lo que Él quiere revelar cuando es el momento adecuado, no cuando nosotros queremos. Y hay ciertas cosas aquí que me gustaría mucho saber la respuesta a ellas. Y si eso no ha sido revelado todavía, entonces esperamos. Eso no es tan importante, por supuesto. Si fuera importante Dios lo hubiera revelado. Pero eso no es tan importante ahora. No es lo que necesitamos ahora. Dios nos da el alimento que necesitamos ahora para poder sobrevivir el período de tiempo que tenemos delante de nosotros. Y siempre habrá más.

Punto 9. El último punto. Y esperemos poder leer algunos versículos sobre esto:

Punto 9. La tercera clave. Comprender que tenemos que arrepentirnos y trabajar en nosotros mismos.

Porque necesitamos tener el espíritu de Dios para hacer todo esto, pero si no estamos en un estado de continuo arrepentimiento no somos parte del plan 'A'. No somos parte de eso. Y si no estamos trabajando en nosotros mismos, algo que sabemos que tenemos que hacer en nuestra vida, las tres claves principales sobre la naturaleza humana, si no estamos trabajando en ellas no somos parte del plan 'A'. Simplemente no somos. Y no tardará mucho antes de que seamos echados de la Iglesia, porque en la verdadera Iglesia de Dios uno tiene que trabajar en uno mismo.

Y he escrito algo en mis notas aquí: ¡Vencer el 'yo'! Y si usted dice a alguien en el mundo: "Sí. La mayor parte de mi día estoy ocupado en luchar contra mi 'yo'. Estoy trabajando en mí mismo". ¡Eso suena muy extraño! ¿A que sí? Suena muy raro. Pero todo tiene que ver con lo que está pasando en nuestra mente. Las personas no pueden ver eso. Las personas no pueden ver nuestros pensamientos. Nosotros conocemos nuestros pensamientos. Conocemos nuestras debilidades. Sabemos contra qué estamos luchando. Y todo eso se debe al hecho de que tenemos el espíritu santo de Dios que nos da la capacidad para "ver". Porque si uno no puede "ver" uno simplemente no puede "ver". Si uno no puede "ver" el plan 'A', uno simplemente no lo puede "ver. Porque Dios es quien nos revela el plan 'A'. Dios es quien pone eso en nuestra mente. Y eso no es nada más nada menos que entender quiénes somos en realidad.

El orgullo que todos tenemos, que es grande, sólo podemos ver ese orgullo en la medida que Dios nos lo revela. Porque si viéramos todo nuestro orgullo y nuestra falta de humildad, probablemente lucharíamos mucho más de lo que estamos luchando para vencer eso. Pero todos tenemos orgullo, en diferentes grados. Y lo vemos cuando algo nos pincha, cuando algo nos pasa y el orgullo salta. Y para mí, yo entonces lo siento. Ese soy yo. Yo... Porque todos tenemos orgullo, en diferentes momentos, sobre diferentes temas y diferentes cosas.

Y una de esas cosas, una cosa importante para nosotros, es nuestra familia. Solemos defender a nuestra familia antes que a los hermanos. Y eso es un asunto espiritual en nuestra vida. Pero lo hacemos. Aunque no lo sabemos. Y eso generalmente es fomentado por el orgullo. Es mi esposa. Es mi hijo. Es mi, mi, mi, mi. Pero nuestros hermanos y hermanas son nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Debemos defender a nuestra familia, nuestra familia espiritual. Y si no hacemos esto, entonces necesitamos hacer frente al orgullo en nuestra vida y preguntarnos porqué defendemos a nuestra propia carne y sangre antes de defender a Dios.

Recuerdo una conversación que he tenido una vez con alguien. Voy a desviar un poco del tema. Pero fue una conversación sobre... Y yo sabía que la persona en cuestión no estaba haciendo lo correcto, teniendo el espíritu de Dios. Pero en esa conversación yo le dije: "Si dos personas están al borde de un abismo, una a quien no conoces y la otra es tu hijo, y ves que ellas van a caer, ¿a cual de las dos salvarías?" Y esa persona me dijo: "Yo trataría de salvar a mi hijo" Y yo le dije: ¿Y si la otra persona fuera Jesús Cristo?" Yo estaba tratando de mostrar a esa persona que pensamos primero nuestra propia carne y sangre. Así es como pensamos por naturaleza. Y tenemos que tener mucho cuidado con eso, porque eso puede dominar nuestra vida cuando tenemos que tomar decisiones clave en la Iglesia de Dios. Y usted puede repasar estos puntos. ¿Trabaja el gobierno de Dios en la vida de esa persona? ¿Trabaja el gobierno de Dios en la Iglesia o en nuestra familia? Esas son las cosas contra las que deberíamos estar luchando. Y si entendemos el plan A y tenemos el espíritu santo de Dios, estos puntos son fáciles para nosotros. Esos puntos deben ser fáciles para nosotros, si sabemos lo que estamos haciendo.

Vayamos a Juan 14:16. Volviendo al punto 1. **Juan 14:16.** Jesús Cristo dice: **Y yo rogaré al Padre y Él os dará otro ayudador/consolador para que esté con vosotros para siempre.** Y nosotros entendemos que se trata del poder del espíritu santo. **El espíritu de la verdad...** Porque sólo podemos “ver” la verdad si tenemos el espíritu santo de Dios. Ver eso en un nivel espiritual.

Porque el Sabbat, por el ejemplo, es la verdad. Pero las personas no pueden “ver” el . Sabbat. Ellas a lo mejor “guardan” el Sabbat pero no pueden “ver”, entender de qué se trata. Que es el día en que Dios nos habla, se comunica con nosotros por el poder de Su espíritu santo, y así somos alimentados espiritualmente. Esa es la clave del Sabbat. Y una persona puede guardar el Sabbat - no importa dónde esté - pero no observar el Sabbat. Y eso suena como repetido, pero el hecho de que una persona no trabaja de la puesta del sol del viernes a la puesta del sol del sábado, solo significa que esa persona toma un día libre. Eso no significa nada. Porque el Sabbat tiene que ver con nuestro crecimiento individualmente. El Sabbat tiene que ver con lo que “escuchamos” y con lo que hacemos con lo que “escuchamos”. Porque todos “escuchamos” lo que Dios nos da. Lo escuchamos. Pero, ¿qué hacemos con lo que escuchamos? Y a veces escuchamos cosas en un sermón que sabemos que son importantes pero no las ponemos en practica en nuestras vidas. Y yo soy tan culpable de esto como cualquiera de ustedes. Y es solo cuando usted a lo mejor oye el sermón nuevamente que usted dice: “¡Vaya! Eso es cierto. Tengo que cambiar. Tengo que hacer eso de manera diferente”. Guardar el Sabbat conlleva una cierta responsabilidad.

Dios nos ha llamado. Somos Sus hijos e hijas, hemos sido engendrados por Él. ¿No es esa una responsabilidad increíble? Y esa es nuestra responsabilidad. Tenemos la responsabilidad ante el mundo de ser un ejemplo en la manera que vivimos, en cómo hablamos, en todas esas cosas, la responsabilidad de vivir la verdad. Ese es un modo de vida y tenemos que vivirlo. Y podemos escuchar estas cosas, pero si no hacemos los cambios en nuestra vida ¿de qué sirve todo eso? Es como Cristo dijo: “La sal ha perdido su sabor”. Y ese sabor es el espíritu santo de Dios que nos da la capacidad, que nos permite cambiar y ser diferentes de lo que somos por naturaleza.

Versículo 17- El espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir... ¿No es eso increíble? El mundo no puede recibir eso. No tiene caso tratar de explicar el plan ‘A’ a nadie en ese mundo. Ellos no lo pueden entender, porque ellos ni siquiera lo pueden ver. Ellos no “ven”, no entienden el plan de Dios. Ellos no “ven” quiénes somos realmente. Ellos no entienden quiénes somos. **...porque no lo ve ni lo conoce.** Ellos no pueden entenderlo. No lo conocen. Eso es una locura para ellos. **Pero vosotros lo conocéis, porque habita en vosotros,** el espíritu de Dios, **y estará en vosotros.** Y esa es la clave. La primera clave. El punto 1. Todo eso tiene que ver con lo que Dios hace en nuestra vida. Y la clave para eso es que estemos dispuestos a someternos a Dios. Y estoy usando la expresión “estar dispuestos a someternos”, porque muchas veces no estamos dispuestos a someternos a Dios, no como deberíamos. No acatamos la corrección como deberíamos. No lidiamos con las cosas en nuestra familia física o en nuestra familia espiritual como deberíamos. Y la razón, lo sabemos, tiene que ver con nuestro orgullo. Si entendemos, y en que profundidad entendemos, nuestro propio orgullo. Todos tenemos orgullo. Yo lo tengo. Usted lo tiene. En grados diferentes, en diferentes momentos en nuestra vida.

Y la verdad es que no podemos explicar el plan ‘A’ a nadie, porque palabra de Dios y los caminos de Dios, la forma en que vivimos, todo eso es locura para los demás. Eso es así. Ellos piensan que somos idiotas.

De verdad. Ellos piensan que somos idiotas. Que estamos en una secta. ¡Pero a quien le importa! En el fondo, si tenemos el espíritu de Dios, ¿a quién le importa? La elección es nuestra. ¿Vamos a escuchar a Dios, el Creador del universo, que tiene todo este poder para hacer las cosas y también para deshacerlas, o vamos a escuchar a “Ted Smith”? Espero que no haya ningún “Ted Smith”, en la Iglesia. Pero, ¿qué es más la opinión y la visión de “Ted Smith” comparada a lo que piensa el creador del universo? ¿Por qué deberíamos preocuparnos con lo que “Ted Smith” dice o piensa? Y si tenemos el espíritu de Dios pensamos: “¡Qué estúpidos podemos ser si tenemos en cuenta la opinión de otra persona sobre un asunto que tiene que ver con la Iglesia de Dios, con el gobierno de Dios y no tenemos en cuenta lo que piensa el Creador del universo! Y si paramos y nos lo pensamos, tenemos que estar locos para hacer algo así. ¿Pero adivinen que? Podemos hacerlo. Hemos visto eso pasar. La mayoría de ustedes han visto a personas que prefieren escuchar a otros que al Creador del universo, que usa un apóstol en la Iglesia de Dios. Eso aturde a uno. Eso simplemente le aturde si usted tiene el espíritu de Dios. Pero si usted no tiene el espíritu de Dios, eso no le parecerá algo como que para aturdirse. Esto es increíble, ¿no? Y es una cosa terrible perder el espíritu de Dios, porque simplemente dejamos de “ver”. No habrá un plan 'A'. Todo lo que tendremos será plan “yo”. Así es como será.

1 Corintios 1: 18- Porque el mensaje del madero... Y eso se refiere a todo el proceso del mensaje de Jesús Cristo que murió como nuestro sacrificio del Pesaj, el perdón del pecado, ese aspecto. Y ese mensaje **es locura para los que se pierden**, los que no han sido llamados a entender, los que no han sido llamados a “ver”. Y nosotros “vemos” lo que Dios hizo por nosotros a través de Jesús Cristo, el sacrificio por nuestros pecados. Sabemos lo que es el pecado. Y esto es algo increíble. El mundo no sabe lo que es el pecado, ellos creen que todo eso ha sido abolido. Y si les dice: “Eso es pecado”. ¿Qué es el pecado? Sabemos que el pecado es la transgresión de la ley de Dios. Y eso tiene que ver con la intención de una persona. No se trata solamente de la acción, pero de la intención, de los pensamientos, la intención que conlleva nuestras palabras, el motivo por el que hacemos lo que hacemos. Y eso es una locura para las personas.

Y en los sistemas judiciales sabemos que ellos tratan de mostrar el motivo detrás de un crimen. Los investigadores buscan en la escena del crimen tratando de averiguar por qué un marido mató a su esposa, o por qué la esposa mató al marido. Y en el proceso ellos tratan de averiguar el motivo. Ellos no saben cual ha sido el motivo del crimen, pero tratan de averiguarlo. “El motivo fue el testamento! La herencia. Ese fue el motivo del crimen.” Y ellos tratan de demostrar ese motivo. Ellos saben que hay un motivo en alguna parte, pero no pueden probarlo.

Y así es nuestra vida. Tenemos que examinar constantemente nuestro propio motivo, no el motivo de los demás. Porque eso es fácil. Es fácil en la Iglesia de Dios pensar que usted conoce los motivos de los demás. “¡Ajá! Esa persona ha hecho ‘eso’ por ‘ese’ motivo.” Pero Dios dice que tenemos que examinar, tenemos que esforzarnos para ver por qué hacemos lo que hacemos. ¿Un ejemplo de eso? Alguien en la Iglesia puede ser generoso con otra persona. Y podemos pensar que conocemos sus motivos para hacer eso. Pero su motivo podría ser el egoísmo. ¿No es asombroso que entendamos estas cosas? Porque no debemos estar buscando los motivos de otras personas, debemos examinar nuestros propios motivos. Y alguien puede ser generoso, pero la razón por la que es generoso es porque quiere obtener algo a cambio de eso, o porque quiere que los demás vean que es generoso. No es porque el espíritu de Dios le inspiró a

eso. Y entonces ese es un acto inútil y sin sentido. Es pecado. Y de eso se trata el pecado. El pecado tiene que ver con nuestro motivo y con nuestra intención, con por qué hacemos lo que hacemos.

Pero el mundo no puede entender eso. No es la intención de Dios que ellos entiendan eso ahora. Y en nuestra vida tenemos que estar examinado a nosotros mismos, examinando nuestros motivos y preguntarnos: “¿Por qué he hecho eso?” Y todos hacemos cosas por orgullo. Da igual hace cuánto tiempo estamos en la Iglesia de Dios, si pensamos que no hacemos las cosas por orgullo, tenemos que respirar hondo y empezar a excavar en nuestra mente, y lo vamos a encontrar. Sí. Lo hemos hecho porque queríamos impresionar a alguien, por el motivo equivocado. Esto está ahí. Sólo tenemos que encontrarlo. Tenemos que seguir excavando hasta encontrarlo. Y de eso se trata el arrepentimiento. El arrepentimiento, el punto 9, consiste en decir: “Estoy luchando contra mí mismo. Yo ahora “veo” lo que hice. Yo hice esto. Al principio parecía algo bueno, pero lo he hecho por el motivo equivocado. Yo estaba tratando de obtener algo a cambio”. Y nos arrepentimos de ello. Eso es el arrepentimiento, es parte del plan ‘A’, el continuo arrepentimiento.

Y el mensaje sobre Jesús Cristo es una locura para el mundo. Al igual que el pecado. **Pero para los que se salvan...** ¡Ah, el plan ‘A’! Se trata de la salvación, se trata de los Días Sagrados anuales de Dios, porque todo eso tiene que ver con cómo una persona puede ser salva. ¡Y todos necesitamos ser salvos! Todos necesitamos la salvación. Y estamos en diferentes niveles en ese proceso de salvación. Ese es un proceso continuo hasta que el resultado final sea alcanzado. Todo según un orden determinado. Y en el futuro las personas tendrán esa misma oportunidad de ser salvas, porque la mente humana necesita ser transformada. Y de eso se trata ese proceso de salvación. Y nosotros, hermanos, estamos siendo salvos. ¿No es eso emocionante? Eso es muy emocionante. Estamos siendo salvos de lo que éramos. Y si somos abandonados a nosotros mismos, pereceremos.

Y solo los que serán salvos entraran en ELOHIM. Y si una persona decide no ser parte del plan ‘A’, no pasar por ese proceso de tener el espíritu santo de Dios, de comprender que Dios tiene que llamarnos, de comprender como funciona el gobierno en su vida y en la Iglesia, de saber donde está la verdadera Iglesia de Dios, y comprender el don del arrepentimiento, esa persona no va a ser parte de ELOHIM. Eso simplemente no va a suceder. ¡Porque ese es el plan de Dios! Así es como Dios va a salvar a la humanidad. Así es como Dios está creando Su Familia. Es a través de ese proceso.

Nosotros estamos en ese proceso de salvación. Y debemos alegrarnos por eso. No importa en qué nivel estamos, debemos alegrarnos porque el Creador del universo nos está salvando a través de Jesús Cristo, o para un propósito. ¡Eso es increíble!

Y no podemos decir eso a otras personas, pero eso es lo que nos está pasando. Porque como ellos no tienen el espíritu de Dios, ellos no pueden oír. Ellos simplemente no pueden oír y podrían pensar que somos presumidos. Que nos estamos vanagloriando. Pero nosotros damos toda la gloria a Dios. Dios es quien nos está salvando. No estamos salvando a nosotros mismos. Estamos dispuestos a someternos a ese proceso. Y ese proceso es doloroso, porque cada vez que tenemos que trabajar en nosotros mismo, eso duele. ¡A nuestro ‘yo’ no le gusta cambiar! Eso no le gusta debido al orgullo que está en nosotros. Eso es duro. Eso es difícil, y seguirá siendo difícil. Yo no traro de desanimarles, pero eso se va a poner más difícil todavía. ¡Va a ser duro! Va a ser difícil. Eso tiene que ser difícil porque es la única manera. No hay otra

manera. De ser así Dios haría eso de otra manera. Esta es la única manera. La mente carnal natural - Dios la hizo de la manera que es deliberadamente para que podemos ser transformados. Y entendemos ese proceso.

Si usted dice a las personas que ellas son egoístas ellas no pueden entenderlo. Recuerdo algo que pasó una vez en mi trabajo. Y creo que ya les he contado eso antes. Los fumadores solían salir para fumar su “palillo del egoísmo”, que era como yo solía llamarlo. Ellos se burlaban de mí y yo lo sabía. Ellos pasaban a mi lado con su cigarrillo y decían “egoísta” meneando el cigarrillo. Porque ellos solo se preocupaban en satisfacer su vicio. Ellos no se preocupaban si el humo me molestaba. Eso les traía sin cuidado. Y el mundo no puede ver lo que es el egoísmo. Ellos ven algo de eso y dicen: “Esa persona egoísta”. Pero en el fondo ellos no ven a sí mismos como siendo egoístas. Y tenemos que llegar a ver que somos egoístas por naturaleza. Y luchamos contra eso. Estamos luchando contra nosotros mismos.

Versículo 19 - Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios... Y eso tiene que ver con el orgullo. Dios va a deshacerse de orgullo. No habrá orgullo en ELOHIM. ¡Nada de orgullo! Y sabemos que Satanás es orgulloso. Él está en contra de Dios. Está en contra de usted y de mí. Y a veces no vemos eso, porque ni lo podemos ver con nuestra mente humano, eso no es visible para los ojos humanos. Y por eso nosotros son siempre no damos cuenta de lo que esos espíritus están haciendo. Nosotros no “vemos” eso. Porque no podemos verlo. Pero si no vemos algo, como algunos han dicho a Cristo en el Nuevo Testamento: “¡Muéstranos una señal! Haz un milagro y entonces te creeremos. Tienes que mostrarnos algo”. Y lo mismo pasa con el mundo espiritual. Eso lo mismo. Es como: “Muéstranos algo. Si nos muestras algo entonces podemos creer que existe un mundo espiritual”. Pero no. Nosotros creemos en lo que dice la palabra de Dios. La palabra de Dios es la verdad y Dios dice que hay un mundo espiritual que Él creó. Y Dios los puso en esa tierra, un tercio de ellos, con el propósito de ayudar en nuestro desarrollo. Y eso es algo que ellos no entienden del todo, pero estoy seguro que ellos lo entiende hasta cierto punto. ¡Vaya!

Imagínese lo que pasaría si usted dice en su trabajo: “Hay espirituales que están ahí para que yo pueda desarrollarme. Yo soy un hijo engendrado de Dios y voy a ser parte de ELOHIM”. ¡Sin el espíritu de Dios no podemos comprender el conocimiento espiritual! No se puede comprenderlo y ponerlo en práctica. Simplemente no se puede. Eso suena como si fuéramos locos. Y estoy seguro que después de hoy hay personas que van a decir: “Oh, él también está loco”. Y a mí eso me da igual. La verdad es que me alegro de ser loco. ¡De verdad! A veces me cuesta decirlo, pero me alegro muchísimo. ¿Ser llamado, ser despertado... ¡Vaya!

Continuando. **...y desecharé el entendimiento de los entendidos.** Porque eso es mundano. Ellos piensan que nosotros somos unos tontos. De verdad. Porque eso es lo que Dios dijo que ellos harían. Y no podemos culparles por eso. No debemos tener nada en contra de ellos porque “yo” solía ser como ellos y para mí el pueblo de Dios no eran más que unos locos, locos perdidos.

Y les voy a decir algo del que ya me he arrepentido. Cuando yo estaba en la Iglesia de Dios Unida escuchábamos los sermones en el Sabbat con un pequeño grupo de personas. Y alguien vino y me dijo: “¿Sabías que hay un tipo que va diciendo por ahí que Joe Tkach es el hombre de pecado”. Y yo dije e esa persona: “¡Qué idiota! ¿Cómo puede alguien decir que Joe Tkach es el hombre de pecado?”. Yo ya me he

disculpado por eso. Pero eso demuestra lo que he dicho. ¡Sin el espíritu santo de Dios no podemos “ver” las cosas espirituales! Eso es simplemente imposible. Yo ya no tenía el espíritu de Dios en ese entonces. Yo estaba profundamente dormido. Y más tarde cuando leí los libros y ya podía “ver”, porque Dios me ha dado ojos para “ver”, yo dije: “¡Eso es verdad!” ¿No es esto increíble? Y podemos atribuir ningún mérito a nosotros mismos por nada a nivel espiritual! ¡Absolutamente nada! Sólo “vemos” lo que vemos porque de Dios nos lo permite. Sólo podemos “ver” quién era el hombre del pecado y lo que ocurrió durante la Apostasía porque Dios nos lo permite. Y el tiempo vendrá, en el futuro, cuando Dios va a permitir que todos lo vean. Y yo estoy deseoso de que llegue ese día. De verdad. Yo estoy deseoso de que los demás lo vean también

Pero eso tiene que ver con otro punto: esperar en Dios. Dios dice que eso es lo que va a suceder. Y no cabe a mi tratar de forzarlo o hacer lo que sea. Yo simplemente espero. Dios sabe qué es lo mejor para las personas. Y no tengo ni idea de qué es lo mejor para usted o para quien sea. ¡Yo simplemente no lo sé! ¿Quién sabe qué es lo mejor?

¿Qué usted pase por duras pruebas? Eso podría ser lo mejor que le puede pasar. Yo sé que para mí eso es así. Cuando paso por una dura prueba eso es lo mejor que me podría pasar espiritualmente. Físicamente, eso siempre es difícil. Pero espiritualmente... Porque eso nos muestra cual es nuestra posición espiritualmente, esta relación que tenemos con Dios, el plan que tenemos, que vamos a perseverar hasta el fin, pase lo que pase. Buenos, ¡a ver lo que significa para nosotros eso de “pase lo que pase”! Dios sabe lo que eso significa y quiere saber si vamos a someternos a Él “pase lo que pase”. ¿Vamos a seguir adelante y vamos a acatar la corrección sin orgullo? ¿Vamos a aceptar eso? ¿Vamos a aceptar una nueva verdad? ¿O vamos a decir: Oh, no. Voy a mirar otro versículo. Espera, te voy a mostrar donde dice que no...”? Porque podemos leer las Escrituras y interpretarlas con base en lo que sabíamos en el pasado. Así es como nuestra mente funciona. Si creemos que esta es la verdadera Iglesia de Dios y Dios nos revela algo, como Él hizo con la 50ª Verdad, eso fue en realidad una prueba de nuestra convicción de que esta es la verdadera Iglesia de Dios. Y si sabemos que esa es la verdadera Iglesia de Dios, pero no entendemos lo que Dios nos revela, entonces volvemos al punto 8: esperamos en Dios. Usted simplemente espera. Dios lo va a revelar. Hay que ser paciente en todo eso.

No creo que vamos a tener tiempo para leer todos esos versículos, pero está bien.

Versículo 20 - ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que discute asuntos de este mundo? Hablando del ser humano y su forma de pensar. **¿No es cierto que Dios ha transformado en locura la sabiduría de este mundo?** ¿El razonamiento humano? Y nosotros “vemos” que la sabiduría del mundo es locura. Lo vemos porque vemos a nosotros mismos. No tiene caso mirar a otra persona y decir... A los seres humanos y su manera de pensar. Ellos envían a alguien al espacio, que tarda 60 años para llegar allí. Y nosotros pensamos: ¡Que locura! Pero ellos están atrapados en eso. Nunca debemos menospreciar a nadie. Ellos están atrapados! Ellos no son como nosotros que Dios nos ha llamado o nos ha despertado. ¡Qué bendecidos somos! Eso es lo que debemos pensar. Y cuando vemos la locura de las cosas que pasan en el mundo debemos recordar nuestro llamado.

Y las personas se marcha de la Iglesia de Dios a causa de una cosa muy fundamental, además del tema del gobierno. Ellas se olvidan de su llamado. Y yo espero que cada uno de nosotros recuerde su llamado. ¡Que

lo recuerde realmente! Porque eso será nuestra salvación en el futuro... Palabra equivocada. Pero eso es lo que nos debe motivarnos. Yo recuerdo el día en que Dios me ha llamado. Yo sé en que día Dios ha llamado a mi esposa. Yo recuerdo todas las cosas estúpidas que hice durante tres meses, mientras Dios me estaba llamando, debido al celo que yo tenía. Recuerdo el día en que Dios me despertó. Yo sé en que el día Dios me despertó. Recuerdo la llamada telefónica que hice cuando me marché de la Iglesia de Dios Unida. Recuerdo lo que dije entonces. Lo recuerdo. Yo no entendía del todo lo que estaba diciendo, pero lo dije. Y lo recuerdo. ¡Esto ha quedado grabado en mi mente!

Y por eso, cuando algo pasa en la Iglesia y no podemos entenderlo, yo trata de recordar que esta es la verdadera Iglesia de Dios. Yo no entiendo todo. Y por eso tengo que esperar en Dios. Todo va a salir bien. ¡El problema soy yo! Si ustedes han escuchado el sermón de la semana pasada, ya lo saben. ¡Usted es el problema! El problema soy yo. Es mi forma de pensar. Es como un disco rayado, cuando las cosas suceden volvimos a lo mismo una y otra vez. Así es como respondemos porque así es como somos.

Voy a compartir algo con ustedes que es muy alentador. Siempre que no voy por el camino correcto y mi orgullo hace acto de presencia tengo una esposa que me lo recuerda. Ella suele decirme: “Estás siendo arrogante”. Y ella no lo entiende, ¡pero eso me ayuda! Eso me ayuda porque entonces pienso: ¡Oh, ya! Y quizá me resisto al comienzo, pero eso me ayuda a dar la vuelta al disco y ver que estoy siendo estúpido. Que lo que estoy diciendo es mi opinión, es la forma que yo lo veo. Y esas cosas nos pueden ayudar.

Y tenemos que aprender a hacer eso con la ayuda del espíritu santo de Dios, para que podamos humillarnos, para que podamos saber lo que somos capaces de hacer. Y todos en esta sala pueden ser arrogantes. Porque así fue como Dios nos hizo. Y tenemos que comprender eso. Y tenemos que ir a Dios y admitir eso, admitir que algo está mal con nosotros. Que tenemos problemas. Todos tenemos problemas. Pero tenemos que arrepentirnos continuamente. Punto 9. ¡Y seguir luchando hasta el fin!

Voy a seguir. Quisiera leer un determinado pasaje porque es algo que significa mucho para nosotros, individualmente, en el Cuerpo de Cristo. Y podemos entender esto. Hay algunos puntos clave en esto. Este pasaje está en Génesis 32, y nos ha sido explicado antes, hace unos años. Esto tiene mucho significado para nosotros como individuos, si comprendemos de lo que se trata. **Génesis 32:22**. Y en mi Biblia pone: *Jacob lucha con Dios*.

Versículo 22 – pero levantándose (Jacob) aquella noche tomó sus dos mujeres, sus dos siervas, y sus once hijos, porque Benjamín aún no había nacido entonces, **y cruzó el vado de Jaboc**. Creo que así es como se pronuncia. **Los tomó y los hizo cruzar el río junto con todo lo que tenía**. Sus posiciones. Todo lo que tenía. **Jacob se quedó solo**, él estaba solo, **y un Hombre luchó con él hasta que rayaba el alba**. Entendemos que era de noche, y que ese hombre apareció de repente. Esto era Dios una manifestación de Dios en forma humana. No era Dios, el Dios Creador, pero era una manifestación, porque si Dios fuera a luchar con Jacobo lo derrotaría de un solo golpe. Pero eso no era de lo que se trataba. No se trata de ganar o de perder. Esto es una prueba, una prueba de resistencia.

Y lo mismo pasa con todos a los que Dios llama. Esto es algo muy importante. Se trata de permanecer firme pase lo que pase no importa. De aguantar y seguir luchando. Jacob ha luchado con alguien hasta el amanecer. **Y como vio**, esa manifestación de Dios vio, **que no podía con él**, que no prevalecía contra

Jacob, le tocó en el encaje de la cadera, y el encaje de la cadera se le dislocó mientras luchaba con él. Él seguía... Él tenía un poco de dolor pero seguía luchando. Él seguía luchando. Y tenemos que ver eso en un nivel espiritual. Sin importar lo que nos pueda pasar en el Cuerpo de Cristo tenemos que seguir luchando contra nosotros mismos. Porque no luchamos contra Dios. Luchamos... De eso se trata nuestro llamado. Hemos sido llamados a luchar contra lo que somos. Debemos luchar. Dios nos da el poder de Su espíritu santo para que luchemos. Podemos hacerlo. Podemos lograrlo.

¿Y saben qué? Les voy a decir algo. Eso es Inglés de Australia. ¿Saben que hay 144.000 personas que han luchado con ellos mismos y han ganado? Hay evidencias de eso. Hay pruebas de eso. ¿No es increíble que sepamos esto? ¡Y esa verdad sobre todos los 144.000 no es muy conocida! Nosotros lo damos por sentado. Recuerdo que cuando Dios me ha llamado las personas solían hacer todo tipo de conjeturas sobre quienes eran los 144.000 y los que llevaban vestes blancas. Y Dios nos ha revelado quienes son ellos, a nivel espiritual, y que ellos han luchado contra ellos mismos hasta el punto en que Dios les ha dicho: “Ahora Yo te conozco”. ¡Y esa es nuestra tarea! Nuestra tarea consiste en permanecer firmes y luchar, luchar contra nosotros mismos. Y si esa lucha dura 45, 55, 65, 75, 95 años, ¡permanezca firme y no se rinda! Porque esa la lección. No se rinda. No deje eso escapar por entre sus dedos. Aférrese a lo que Dios le ha dado, a la verdad, a la verdad de la Iglesia de Dios. ¡Sabemos que esta es la verdadera Iglesia de Dios! Aférrese a esta verdad. Esta es una verdad increíble, que nos da mucha fuerza cuando las cosas no son como pensamos, cuando no entendemos lo que está pasando. Eso nos da una enorme fuerza. “Esta es la verdadera Iglesia de Dios. Yo no entiendo todo. Pero eso no importa”. No importa. Dios lo va a revelar cuando Dios quiera que lo entendamos del todo.

Y quizá pensamos que entendemos todas las verdades. Sabemos, conocemos todas las verdades. ¿Pero las entendemos realmente? Hay tanto en cada una de las verdades que sería necesario toda una vida para entender la profundidad de lo que Dios nos revela en ellas. Y Dios sigue revelando cada vez más. Pero lo importante es que pongamos en práctica lo que “vemos” y que hagamos los cambios que necesitamos hacer en nuestras vidas.

Dios nos da la verdad para que nos aferremos a ella. ¡Debemos aferrarnos a la verdad y no dejarla escapar por entre nuestros dedos! Y conocemos a personas que han dejado la verdad escapar por entre sus dedos y que ya no están con nosotros porque no han permanecido firmes. Ellos no han seguido luchando hasta el final. Y ellos no están convencidos de los puntos 1, 2 y 3, los más importantes, esos tres. El espíritu santo de Dios y el hecho de que Dios es quien nos llama. El espíritu de Dios es la clave de todo. Sin el espíritu de Dios no podemos hacer nada. Como dijo Cristo: “De mí mismo no puedo hacer nada”. No podemos hacer nada a nivel espiritual. Y en el momento en que empezamos a vanagloriarnos, porque creemos que somos importantes, o pensamos: “Yo estoy haciendo eso o lo otros... ¡Atención! ¡Atención! ¡Alarma! ¿Cuántos de ustedes han visto los Daleks o Dr. Who? ¡Atención! ¡Atención! ¡Alarma! Y eso es cierto. En el momento en que empezamos a pensar que somos importantes o que estamos haciendo algo. No. Dios, en Su misericordia, nos permite hacer las cosas, nos permite ser parte de la Iglesia, del Cuerpo de Cristo. Dios nos lo permite. Es sólo por Su gran misericordia que estamos hoy aquí. Dios está haciendo todo eso. Y nosotros de buen grado nos sometemos a Él.

Versículo 26 - Entonces el hombre le dijo: ¡Déjame ir, porque ya raya el alba! Y (Jacob)le respondió: No te dejaré, si no me bendices. Y esa es una actitud que debemos tener. No dejemos que se vaya. Y eso

es una elección individual. Podemos dejar que eso se vaya volviéndonos pereceos y laxos. Porque cuando empezamos a volvernos un poco débiles o un poco tibios, aflojamos el puño. Deberíamos mantener el puño muy apretado, ¡y ahora más que nunca! Nos queda poco tiempo y necesitamos aferrarnos firmemente a lo que Dios ha dado a la Iglesia y a lo que Dios va a dar a la Iglesia. ¡Mantengan el puño cerrado y agarren eso, tal como hizo Jacob!

Versículo 27 - Así que Él, la manifestación de Dios, le dijo: ¿Cuál es su nombre? Y él le dijo: Jacob. Y le dijo: Ya no será llamado Jacob... Y nosotros sabemos que el significado del nombre *Jacob* es *el que sujeta el talón, o suplantador. ...pero Israel. E Israel significa Dios prevalece.* Y eso se refiere a nosotros, eso tiene que ver con prevalecer en la Iglesia, prevalecer con la verdad, prevalecer con Dios. Porque sólo podemos estar aquí porque Dios nos lo permite, porque Dios lo desea. Él quiere darnos algo.

Es increíble como es la naturaleza humana. El creador del universo quiere darnos algo que Él ha creado. Él quiere dar eso a nosotros. Él desea darnos eso. Pero hemos sido creados de tal manera que podemos rechazarlo. No es eso... Si paramos a pensar en ello, si usted tiene el espíritu de Dios y usted piensa en ello, ¡eso es una gran estupidez de nuestra parte! El creador del universo quiere darnos la vida eterna. Él quiere darnos cosas que Él ha creado y que nosotros no entendemos aún, pero Él quiere darnos eso. Él quiere compartir con nosotros todo lo que tiene, para que podamos vivir en paz y en unidad con Él, y nunca más pecar. Él quiere darnos eso. ¿Y qué hacemos? Nos resistimos a Dios. Luchamos contra lo que Dios quiere dar nos. Así somos. Tenemos que reconocerlo. Sí, esa es nuestra naturaleza. Así es como somos.

Israel significa *Dios prevalece.* Continuando. **Porque has luchado con Dios...** Tenemos que luchar con nosotros mismos. No tenemos que luchar contra Dios o resistir a Dios. No debemos luchar contra Dios. Debemos someternos a Dios. Y luchar contra nosotros mismos. **...y con los hombres, y has vencido.** Y deseamos mantenernos firmes espiritualmente. ¿Recuerdan ustedes lo que el Sr. Armstrong solía decir? Los que le recuerdan. “¡Aférrense al tronco del árbol!” ¡Aférrense a la Iglesia de Dios y a la verdad! Pero han habido miles y miles que no han permanecido firmes, que no han hecho como Jacob, que lo dejaron ir.

Entonces Jacob le preguntó diciendo: Dime, por favor, Tu nombre. Y Él respondió: ¿Por qué preguntas por Mi nombre? Y lo bendijo allí. Hay una bendición que nosotros no entendemos y que no siempre vemos. Y esa bendición tiene que ver con aferrarse, con estar en unidad con la Iglesia. Y sí. Habrá momentos en que no vamos a entender del todo lo que está pasando. Pero hay una bendición si esperamos en Dios. Y esa bendición es ser parte del Cuerpo de Cristo. Hay una bendición hoy en esta sala que nosotros no comprendemos. No la comprendemos en la profundidad que deberíamos. Sí, somos diferentes. Las personas en el mundo dicen: “Sí, soy diferente y estoy orgulloso de ello.” Y nosotros decimos. “Somos diferentes y estamos agradecidos por ello, muy agradecidos por ser diferentes.” ¡Porque la verdad es que lo estamos!

No demos dejar que nuestro llamado se nos escape. No debemos dejar que esta relación con Dios se nos escape.

Efesios 6:2. Un pasaje que todos ustedes conocen bien. Y quizá he apuntado el versículo equivocado. Versículo 12 debería ser. Lo siento. **Efesios 6:12 - Porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne...**

Nuestra lucha no es contra otros seres humanos. Se trata de lo que está pasando en nuestra mente. **...pero contra principados**, el mundo espiritual que ejerce su influencia sobre nosotros hasta el punto de destruirnos. Y si no reconocemos esto, si no lo “vemos” no vamos a luchar contra nuestros pensamientos, porque es contra eso que estamos luchando. Al igual que Jacob luchó, nosotros también tenemos que luchar. Tenemos que perseverar hasta el fin. **...contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo...** Las personas no entienden eso. Si decimos a la gente: “Yo estoy luchando. Estoy luchando contra principados y los gobernadores de las tinieblas de este mundo”. Nosotros lo entendemos. Y lo importante es que lo hagamos. Tenemos que luchar. Al igual que Jacob, tenemos que luchar. Si no estamos luchando estamos en serios problemas y no lo sabemos. Estamos dejando eso escapar. Y debemos seguir luchando.

...contra espíritus malignos en los lugares celestiales. Por esta causa, tomen toda la armadura de Dios... Hay una manera de hacer eso. Y Dios lo deja muy claro. Pero al final es nuestra decisión personal si queremos luchar y contra qué queremos luchar. Y si no estamos luchando en nuestra mente, ahora es el momento respirar hondo y comenzar a luchar. Comience a luchar, pase lo que pase, contra esos pensamientos que están ahí. Y por lo general eso tiene que ver con nuestra manera de pensar hacia los demás. Somos soberbios por naturaleza. Pensamos que somos mejores que los demás por naturaleza. Esa es nuestra naturaleza. Y tenemos que estar en guardia todo el tiempo sobre lo que pensamos sobre otras personas, y en especial sobre los hermanos. Tenemos que estar en guardia al respecto, porque nuestra tendencia es medirnos con los demás, compararnos con los demás. Eso es lo que hacemos por naturaleza.

Y el fundamento de todo este plan, la clave, es el espíritu santo de Dios. Vayamos a **Romanos 8:8**. Vamos a leer una parte de este pasaje. Ese es un pasaje que tiene mucho significado para mí. Todo el capítulo 8 de Romanos tiene mucho significado para mí. Y cada vez que lo leo, ese capítulo explica todo el plan de Dios, de lo que se trata ser parte de la Iglesia de Dios y de lo que se trata todo eso. Romanos 8 lo explica todo.

Vamos a empezar en **Romanos 8:8 - Así que los que viven según la carne no pueden agradar a Dios**. Y nosotros debemos “ver” eso. Los que viven según la carne, es decir, que no tienen el espíritu santo de Dios en su vida, no pueden agradar a Dios. Y agradamos a Dios obedeciéndole. Una persona que vive según la carne, según la mente carnal, no puede obedecer a Dios en espíritu y verdad. Y para nosotros lo importante aquí es que no queremos vivir según la carne pero queremos luchar contra la carne.

¡Pero! **Versículo 9 - Pero**, y esto es todo lo contrario, **ustedes no viven según la carne sino según el espíritu, si es que el espíritu de Dios mora en ustedes**. Punto 1, nosotros tenemos el espíritu de Dios. **Si alguno no tiene el espíritu de Cristo, no es de él**. Si no tenemos el Logos, el Verbo de Dios viviendo en nosotros no somos parte del Cuerpo de Cristo, no estamos en el Templo. Eso es imposible, porque no tenemos el espíritu santo de Dios.

Versículo 10 - Y si Cristo está en ustedes, si la mente de Dios está en nosotros, **el cuerpo está muerto a causa del pecado....** Y nosotros sabemos que “la paga del pecado,” que es la transgresión del espíritu y de la intención de la ley de Dios, “la paga del pecado es la muerte.” Y si el pecado habita en nuestro cuerpo mortal, y eso es así, por la naturaleza, así, estamos viviendo en pecado. El pecado está en nosotros. Y vamos a perecer si nos arrepentimos de eso. **...no obstante el espíritu vive a causa de la justicia**. Porque

Dios vive en nosotros, y por eso podemos tener vida, la vida espiritual, la promesa de la vida espiritual en el futuro. Y la justicia es la mente de Dios, es Dios en nosotros. Y tenemos que tener fe y obedecer a Dios.

Porque en la Iglesia... Recuerdo que en los tres primeros meses después que Dios me llamó **1 Juan 2:3** (y no vamos a tener tiempo para leerlo) fue uno de los primeros pasajes de la Biblia que yo solía leer, intentando probar a los demás a mi alrededor que los Mandamientos están todavía vigentes. Y ese versículo dice: **El que ama a Dios guarda los mandamientos.** Y yo leía todo eso. Pero las personas no podían “ver” eso. Y yo no podía entender por qué ellas no podían “ver” eso. “¡Mira! ¡Aquí está! ¡Mira! Mira ... ¡Aquí dice muy claramente que si no guardas los mandamientos eres un mentiroso y la verdad no está en ti! ¿Qué es lo que no entiendes?!” Y ellos simplemente me miraba como si yo estuviera loco. Y la verdad es que yo estaba empezando a volverme loco. Yo estaba en el proceso de convertirme en un loco – y eso era maravilloso - a sus ojos. Un tonto... El camino de Dios es locura. Si usted dice a alguien: “Mira, ¿no lo puedes ver?” Yo sí lo veo y tengo una interpretación diferente. Eso es locura para ellos. Nosotros estamos locos para ellos. Pero no pasa nada. Esa es una fantástica noticia, si lo entendemos. Porque somos diferentes. Hermanos, nosotros somos diferentes. Y nosotros deberíamos alegrarnos por ser diferente. Yo me alegro muchísimo por ser diferente.

Si entendemos lo que Dios está haciendo por nosotros ahora, en el fin de esa era, en este periodo de tiempo, mientras que a miles de personas les gustaría estar en nuestro lugar, les gustaría ser parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios. Es simplemente increíble que Dios nos permita estar aquí.

Si alguno no tiene el espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en ustedes, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, no obstante el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes... Y así es. Porque esa es una promesa de Dios y porque esta es la Iglesia de Dios. Y una de las maneras de demostrar que esta es la Iglesia de Dios – que aquí es dónde Dios está, es el espíritu de Dios. ¡Y somos diferentes porque tenemos el espíritu de Dios! Y eso demuestra que esta es la verdadera Iglesia de Dios (si usted tiene el espíritu de Dios), porque el espíritu de Dios trabaja en Su Iglesia, con los de Su pueblo. Es por eso que somos Su pueblo, porque tenemos Su espíritu.

...el que resucitó a Cristo de entre los muertos también les dará vida a sus cuerpos mortales.

¡Salvación! ¡Estamos siendo salvos! Todos aquí, la mayoría, están siendo salvos. Porque hay algunos niños aquí que no han hecho un pacto con Dios mediante el bautismo todavía, y por eso no han iniciado el proceso para ser salvos. En el momento que somos bautizados iniciamos el proceso de ser salvos. Dios nos da el espíritu santo para que nosotros podamos arrepentirnos, y así podamos ser salvos. Y el resultado de eso es que al final seremos resucitados, en un determinado orden, al igual que Jesús Cristo, nuestro hermano mayor. ¿No es eso emocionante? ¡Eso es realmente emocionante! Y es por eso que estamos aquí, es por eso que estamos en la Iglesia. Estamos en el proceso de ser salvos. Pero las cosas pueden salir mal. Todo puede ir al garrete si tomamos decisiones equivocadas, porque entonces no podemos permanecer firmes, no podemos mantenernos firmes, vamos a poner otras cosas antes que Dios - la familia, nuestras relaciones – vamos a desear algo diferente de lo que Dios nos está ofreciendo. Pero si mantenemos en nuestra mente lo que está escrito aquí en Romanos 8, Dios promete que vamos a ser parte de Su Familia. Esa es la promesa de Dios. Pero el problema es que nosotros no lo creemos de verdad.

Es pura lógica. No me gustaría... Piensen con lógica. El creador del universo le dice cara a cara: “Yo quiero darte la vida eterna. Eso es lo que quiero darte. ¿Lo quieres o no?” “Por supuesto que yo lo quiero!” usted levanta la mano. “Pero tienes que luchar contra ti mismo, tiene que vencer a tu ‘yo’.” Y la mente humana dice: “Yo no tengo que luchar contra mi mismo. No hay nada de malo en mí. ¿Por qué me haces eso?” Pero nosotros sabemos que algo está mal con nosotros. Y si lo miramos a nivel espiritual, Dios nos está ofreciendo algo ahora. Dios quiere resucitarnos en el futuro, en un determinado orden. ¿No es esa una increíble promesa? Y nosotros “vemos” esto. Es por eso que debemos permanecer firmes. Es por eso que debemos luchar contra nosotros mismos. Como Jacob que luchó con Dios y no quería soltarlo; tenemos que hacer lo mismo. Tenemos que luchar. Y si dejamos de luchar vamos a perecer espiritualmente. Vamos a perecer espiritualmente, porque tenemos que seguir luchando. El punto aquí es que tenemos que aprender a luchar.

...También dará vida a sus cuerpos mortales a través de Su espíritu que habita en ustedes. Así que, hermanos, deudores somos, pero no a la carne. No debemos absolutamente nada a la mente carnal natural! ¡Y la realidad es que tenemos que destruirla! ¡Tenemos que sacrificarla! ¡Tenemos que deshacernos de ella! Eso es lo que hemos sido llamados a hacer. Tenemos que deshacernos de nuestra mente carnal natural, de esos deseos egoístas.

Y todos en esta sala tenemos deseos egoístas. ¿Sorprendidos? ¡Horrorizados! Somos miembros del Cuerpo de Cristo. Hemos sido llamados. Y si miramos a la palabra “llamados”, ¿llamados a qué? Llamados a salir de ese mundo. Llamados a deshacerse de la mente egoísta que tenemos y de nuestra forma de pensar. Hemos sido llamados a salir de ese mundo, de esa mentalidad y de los deseos carnales, de la auto-satisfacción. Hemos sido llamados con el propósito de vencer a esos deseos. Que todos tenemos. Todos cedemos a esos deseos carnales a veces. Eso es natural en nosotros. Y quisiera enfatizar lo de *eso es natural*. ¡Es natural para nosotros ceder a esas cosas! Pero el espíritu de Dios no se detiene, y deberíamos avanzar hacia adelante, superar, reconocer esas cosas que son naturales en nosotros. Y yo admito que a veces vuelvo a caer. Todos volvemos a caer. Todos hacemos cosas que no son correctas, decimos cosas que están mal, pero lo lamentamos y nos arrepentimos y seguimos luchando. ¿Y lo más importante en eso es? Esperar. Luchar. Seguir luchando. Lo más importante no es vencer pero seguir luchando. Nosotros vencemos algunas cosas, superamos algunas cosas. No usamos un lenguaje sucio, gracias a Dios. No tenemos actitudes equivocadas, celos, o odio. Ya hemos pasado de esa fase, así espero. Pero hay otras cosas que todavía hacemos porque somos como somos, porque somos como un disco rayado. Y nos volvemos complacientes con esas cosas, porque así somos. Y no trabajamos en esas cosas de la manera que deberíamos. Dios nos está llamando con el propósito de salvarnos, y estamos trabajando en esas cosas ahora. Y no importa cuánto tiempo tardaremos en vencerlas. “Hasta el fin de nuestros días”, si es necesario. Hasta el fin de nuestros días. Sea eso 30, 40, 50, 60 años, vamos a seguir adelante.

Y cuando yo he dicho: “yo todavía sigo con el plan ‘A’, eso es cierto. Porque no hay un plan ‘B’ en la Iglesia de Dios. Solo hay un plan ‘A’, que sigue adelante. Y si Dios quiere vamos a permanecer firmes y perseverar hasta el fin. Dios quiere dar nos algo. Y el problema somos nosotros.

Versículo 13 - Porque si ustedes viven según la carne, perecerán. ¡Esa es una declaración increíble! ¿No les parece que esa es una declaración increíble? Más claro imposible! **Porque si ustedes viven según a la carne...** según la mente natural. Si no luchamos contra eso, si no tramos de superarlo, de sacrificarlo.

...han de morir. Usted y yo vamos a morir. Eso debería motivarnos a luchar. **Pero si ustedes viven según el espíritu**, porque necesitamos tener el espíritu santo de Dios (Punto 1, la primera clave 1), **harán morir...** Y cuando usted haz morir a algo, ¿qué hace? Usted lo mata. Usted se deshace de ello. Eso queda muerto. **...darán muerte a las obras de la carne**, a los deseos egoístas que tenemos, y **vivirán**. Usted y yo vamos a vivir. Y esa es una importante diferencia. Vida y muerte. ¿Y qué nos dice Dios? “!Elige la vida!” Y nosotros, por naturaleza, elegimos la muerte. Porque el pecado nos trae una cierta satisfacción, nos da placer. Algo temporal, pero el pecado da placer y uno cae. Pero lo más importante en eso es arrepentirnos y seguir luchando, pase lo que pase.

Y tenemos que dar muerte, tenemos que matar, tenemos que a sacrificar a los deseos egoístas que tenemos. Y todos los que están en esta sala, todos los que están escuchando ese sermón hoy en todo el mundo, todos tienen algún deseo egoísta, aunque no lo sepan, que es más fuerte en sí mismo que en otra persona. Y no importa qué deseos egoísta tiene los demás, lo que importa son los deseos que tenemos, y que sabemos que tenemos que deshacernos de ellos. Y esa es la clave del plan ‘A’. Luchar. Luchar. Dar muerte a nuestro ‘yo’. Y no podemos decir a las personas: “Estoy dando muerte a mi yo”. ¡Pero eso es lo que tenemos que estar haciendo en nuestras mentes! Tenemos que dar muerte a esas cosas que nos vienen a la mente. Y si no podemos recordar nada más de todo este sermón, recordemos por lo menos que todo lo que sale de nuestra mente se basa en el orgullo. A todos en esta sala nos sale algo de la mente en un determinado momento, y eso se llama orgullo. “Yo pienso... Yo lo creo... Yo lo sé...” Todo eso son señales de este orgullo que tenemos por naturaleza. Pero Dios dice que Él nos dará la humildad, y que podemos llegar a “ver” lo que somos, podemos comprender lo que Cristo dijo: “Yo de mí mismo no puedo hacer nada.” No podemos hacer nada de nosotros mismos a nivel espiritual. Necesitamos el espíritu de Dios para lograr cualquier cosa a nivel espiritual.

Versículo 14 - Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. ¿No es esa una increíble declaración? Yo me emociono a veces al darme cuenta de lo que realmente soy y que Dios esté dispuesto a llamarme “hijo de Dios”, un hijo Suyo. ¡Uf!¿No es esto increíble? Un hijo o una hija de Dios. Es simplemente maravilloso que Dios nos llame así. ¿Por qué? **Pues no recibieron el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, volver a de donde hemos salido, sino que recibieron el espíritu de adopción...** Se trata de un cambio, de una adopción. ¿Y que sucede con un padre y un hijo, según la Biblia? Un padre deja una herencia a sus hijos. Somos herederos de una promesa. Dios nos ha dado una promesa. La salvación. Ser salvos. Dios ha dicho a usted y a mí: Yo voy a salvarte, pero tienes que elegir eso. Tienes que estar dispuesto a sacrificarte. Tienes que estar dispuesto a hacer estas cosas. Tienes que estar dispuesto a someterte. Y si haces eso Yo voy a darte una herencia, porque entonces eres Mi hijo”. Dios tiene una herencia. **Pues no recibieron el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor sino que recibieron el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: “¡Abba, Padre!”**. Dios es nuestro Padre. Es por eso que Él es llamado “Dios Padre.” Dios Padre nos ha creado. Fuimos llamados por Dios Padre. Dios Padre nos despertó. Dios Padre está haciendo todo eso, y Él quiere darnos algo.

Versículo 16 - El espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Hijos engendrados de Dios. **Y si somos hijos, también somos herederos:** Tenemos el espíritu de Dio. Y Dios quiere darnos algo. Somos herederos. **Herederos de Dios y coherederos con Cristo**, porque Cristo ya ha heredado. Cristo ha heredado la herencia que Dios le ha dado, la vida en ELOHIM. Y

nosotros somos coherederos con Cristo. Él ya ha recibido esa herencia, pero nosotros estamos todavía a la espera de esa promesa. Y de Dios no es un mentiroso. Lo que Él nos ha prometido Él nos lo dará. ¡Increíble! ¡Él se comprometió a darnos eso!

Y nosotros no merecemos nada de esto. Porque, ¿qué somos? Somos polvo de la tierra. Nuestras mentes no pueden entender eso. Su mente no puede entender eso. Usted lo intenta. Creemos que existamos antes. Y existimos ahora. Pero antes de nacer yo no existía. Ni siquiera en los pensamientos, en la mente de mi padre. Yo no existía. O en la mente de mi madre. Nosotros no existíamos. Eso es difícil de comprender. Y Dios no ha dado la vida. Dios nos da la vida. Y a partir de esa vida Él quiere darnos algo. Pero no lo merecemos, no somos dignos de nada. Pero Dios en Su gran amor y misericordia, quiere darnos algo. De la nada, darnos algo. ¡Vaya increíble plan que Dios tiene! Dios esta acercando a una familia y nos ha llamado a ser parte de esa familia. Y eso es algo que todos nosotros a menudo nos olvidamos. Todos nos olvidamos, demasiado a menudo, lo que Dios está haciendo por nosotros y con nosotros, lo que Él nos ha prometido.

... coherederos con Cristo, si es que padecemos... ¡Ajá. Ahí vamos nuevamente. “si es que padecemos...” Y ellos han añadido lo de “con él”, creo. Pero si es que padecemos. ¿Y como padecemos? Sacrificando nuestro orgullo. Porque eso duele. Duele sacrificar a uno mismo, renunciar a uno mismo. Pero cuanto más lo hacemos, ayudados por el espíritu de Dios, cuanto más sacrificamos a nosotros mismos, eso ya duele tanto porque se convierte en parte de nosotros. Así es como podemos hacer eso porque eso es lo que somos, somos el pueblo de Dios, tenemos el poder del espíritu santo de Dios. Y hacemos cosas que a otras personas les parecen un poco raras, pero las hacemos porque tenemos el espíritu de Dios, tenemos el poder de Dios en nosotros.

Y sufrimos. El mundo no entiende que el pueblo de Dios sufre. No sólo debido a cosas externas, pero el pueblo de Dios sufre en la mente, porque estamos luchando contra nosotros mismos. Y sufrimos.

Para que seamos juntamente glorificados. ¡Uf! ¿No es esto maravilloso? Que un día, si todo va bien, si permanecemos firmes, si nos mantenemos firmes, todos nosotros, todos los que están aquí hoy, (si Dios quiere) todos vamos a estar en la familia de Dios. Porque ese es mi plan ‘A’. Y yo va hacer todo lo que pueda para seguir siendo parte del plan ‘A’. Y si ese es también su deseo vamos a ser transformados en seres espirituales y seremos parte de la misma familia. ¡Eso es tan emocionante! Ya no tendremos pecado. Yo no me lo puedo imaginar. Imagínense como sería no pecar, no decir nada que esta mal, no ensoberbecernos, y simplemente estar en unidad con Dios y con Jesús Cristo, como una familia. Ese es mi deseo. Eso es lo que quiero. Ese es mi objetivo en la vida. Ese es mi plan ‘A’. Yo quiero ser resucitado en cualquiera de las resurrecciones. Pero yo quiero estar allí. U quiero estar allí juntamente con ustedes, porque sé que todos ustedes también quieren estar allí y quieren que yo esté allí. Deseamos lo mejor los unos a los otros.

Yo tenía aquí en mis notas algo sobre el amor. Si les mostrara mis notas... Son mis notas. Por favor, no miren a mis notas. ¡Hay cosas por todas partes! Debemos desear que todos los que están en el Cuerpo entren en ELOHIM. Debemos desear lo mejor para los demás. Y ese es el amor de Dios, de verdad. Pero quizá no deseamos lo mejor para los demás dentro de nosotros mismos. Deseamos cosas para nosotros mismos. Pero mirar a otras personas y decir: “Yo deseo que ellas también puedan formar parte de

ELOHIM. Eso es lo que deseo para ellas, que ellas sean parte de ELOHIM.” Bueno, yo sé de dónde viene eso. La mente carnal no puede pensar de esa manera. Eso le es absolutamente imposible. ¡Porque es egoísta! La concupiscencia de la carne y la soberbia de la vida. Uno no mira alrededor y piensa: “Yo quiero que todos reciban la vida eterna...” Sin preocuparse por uno mismo. Pero si tenemos el espíritu de Dios eso es todo lo contrario. Deseamos que todos aquí permanezcan firmes hasta el final y que reciba la vida en ELOHIM. ¡Eso es lo que deseamos para los demás! Ese es el espíritu de Dios. La mente carnal no puede hacer pensar de esa manera. Eso le es absolutamente imposible. Y quizá debemos pensar en eso: ¿Realmente deseamos lo mejor para todo el mundo?

Cuando yo estaba preparando el sermón anterior, cuando hablamos sobre el ministerio y como el ministerio funciona. Y de los pastores que alimentan a sí mismos y no a los hermanos. Porque eso es lo que pasa al final, es decir ellos no desean... Porque, en realidad, el papel del ministerio es ayudar y apoyar a los hermanos. No se trata de uno mismo. No se trata de títulos. Su papel es ayudar a otros porque desean lo mejor para los demás. Y la mejor manera que podemos ayudar a alguien, la mejor manera que todos los que están en esa habitación y todos los que están escuchando pueden ayudar a alguien, es siendo un ejemplo para esa personas. Que esa personas pueda mirarnos y decir: “Ah, yo veo que usted hace ‘eso’ y lo ‘otro’.” Porque, yo se por experiencia que si tenemos una debilidad las personas lo ven. “Ah, Wayne habla demasiado.” Bueno, ¡eso es verdad! Y eso puede ser una bendición pero también puede ser una maldición. Y la mente carnal solo ve la debilidad de los demás. No desea lo mejor para los demás. Porque podemos ver todas las faltas y problemas en los demás. “Oh, él es 'esto'”, o “Él es 'eso'.” O “Ella es” ¡Eso es natural en nosotros! Y en el momento que miramos a alguien y pensamos: “Sí, ellos son esto y aquello, no debemos pensar de esa manera solo porque eso es natural en nosotros. Debemos pensar todo lo contrario. “¿Cómo puedo ayudar a esta persona? ¡Me gustaría verlos en ELOHIM! ¡De verdad! ¿Cómo puedo ayudarles?” Luchando. Permaneciendo firme. Siendo un buen ejemplo de alguien que cree que esta es la verdadera Iglesia de Dios. Que cree y que está convencido - porque esas dos cosas son diferentes - cómo la verdad es dada a la Iglesia de Dios. Si creemos y estamos convencidos de eso, no tendremos problemas con ello en nuestra vida. ¡Sabemos que esta es la Iglesia de Dios! Sabemos cómo la verdad es dada a la Iglesia. La verdad no nos es dada de ninguna otra manera. No viene de ninguna otra parte. No viene de mí. No viene de los demás. Dios trabaja de una determinada manera.

Y o bien lo creemos y estamos convencidos de eso, o no. Si creemos y estamos convencidos de ellos vamos a permanecer aquí hasta el final. ¡Vamos a aferrarnos a eso porque estamos convencidos de eso! Y quizá no entendamos todo, pero no importa, así es como trabaja Dios. ¿Creemos eso? ¿Creemos realmente a Dios, a lo que Dios dice? “Esto es lo que...” No vamos tener tiempo para leer lo que está escrito en Efesios (creo que eso está en Efesios), sobre la estructura de Iglesia, lo que Dios ha establecido... Y yo enfatizo eso. Lo que *Dios ha establecido*. Esto no es algo hecho por el hombre. No somos un grupo que ha sido fundado por ningún hombre. Somos miembros del Cuerpo de Cristo. Hemos sido colocados bajo la autoridad de Jesús Cristo. Somos parte de la Iglesia de Dios. Tenemos el espíritu santo de Dios. Y Dios trabaja de una manera determinada. Eso es muy sencillo, ¿verdad? Todo eso suena muy sencillo - pero es complejo. Y eso es compleja debido a nosotros, a causa de lo que pensamos que sabemos y que entendemos. Así es nuestra naturaleza.

Y hablo de todas esas cosas porque yo mismo he pasado por eso. No estoy tratando de corregir a nadie ni nada por el estilo. Es solo que sé lo que es eso. He tenido pensamientos, he hecho cosas, he dicho cosas

que no siempre han sido buenas. ¡Esa es mi naturaleza! Tengo esos problemas. Y algunos yo ni siquiera sé que los tengo.

Versículo 18 – De hecho, considero que el sufrimiento de ese tiempo presente... Estamos sufriendo. O deberíamos. **...no pueden ser comparados con la gloria que será revelada en nosotros.** Y eso me parece tan alentadores. Vale la pena luchar por lo que va a ser revelado en nosotros en el futuro, en todos los que están sentados aquí, eso va a ser revelado en nosotros, según un determinado orden de tiempo, y esto es emocionante. Pero eso va a ser revelado en nosotros en algún momento.

Pues la creación, los seres humanos que han sido creados, **aguarda con ardiente anhelo la manifestación de los hijos de Dios.** Y eso puede ser algo espiritual, sobre el regreso de Jesús Cristo y de los 144.000, pero por otro lado las personas van mirar a los hijos engendrados de Dios y van a ver en ellos un ejemplo a seguir. “Me acuerdo de ese señor y de su esposa. Ellos vivían en tal y tal lugar. Yo los recuerdo. Ellos hicieron 'esto'.” O “ellos hicieron lo otro”. Y debemos estar preocupados por lo de “esto y lo otro”, por el ejemplo que damos, por las cosas que hacemos, por nuestra manera de conducir, la forma en que esperamos en las colas, la forma en que hablamos a los asistentes, la forma en que respondemos a las personas mayores, la forma en que abrimos... Todas esas cosas son importantes porque la gente mira a esas cosas. Y el pueblo de Dios es diferente. Ellos tienen el espíritu santo de Dios y por eso deben ser diferentes. Y aceptamos ese reto, ¿verdad? Aceptamos ese reto porque estamos dispuestos a luchar contra nuestra naturaleza que es impaciente, que solo quiere hacer las cosas que satisfacen uno mismo.

Pues la creación aguarda con ardiente anhelo la manifestación de los hijos de Dios. Así es como Dios trabaja. Él trabaja a través de una familia a quien Él llama “hijos”, “hijos engendrados de Dios”. **Porque la creación fue sujeta a la vanidad...** Y estamos sujetos a la vanidad por naturaleza. Así fue como Dios nos ha creado, con un propósito. **...no por su propia voluntad,** pero porque esta es la única manera. Los seres humanos han sido creados con el espíritu que hay en el hombre, y tienen orgullo. Y Dios hizo esto porque Él quiere crear una familia. Y no es que Dios dijo: “Voy a crear a los seres humanos y olvidarme de ellos, dejarlos a su propia suerte.” No, Dios hizo esto con un propósito. Él los hizo de esa manera para poder darles algo. **...sino por la del que (Dios) así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza...** ¿Qué esperanza? La esperanza de la salvación, de la que hemos estado hablando. La esperanza de que vamos a permanecer en el plan ‘A’, que vamos a esforzarnos de veras por superar a nosotros mismos. Y vamos a tener días buenos y días malos.

Recuerdo un sermón... Alguien me habló hoy de un sermón que he dado una vez, en el que he contado una historia sobre un caballo que salta en el campo. Y lo de “eso puede ser bueno o puede ser malo”. Y eso es también cierto en nuestra vida. No sabemos qué nos pasará mañana. Realmente no lo sabemos. Podría ser algo bueno o algo malo, por un lado, a nivel físico, pero a nivel espiritual Dios dice muy claramente que *todas las cosas, todo, cooperan a nuestro bien espiritual*, si nuestra mentalidad es espiritual y estamos deseosos de crecer, estamos deseosos de dar muerte a nuestro ‘yo’, de deshacernos de nuestro ‘yo’. Entonces todo cooperará a nuestro bien. Dios nos pondrá a prueba, pasaremos por pruebas, nos meteremos en dificultades. Eso es lo que me pasa. Yo hago a Chris pasar por muchas pruebas, pruebas difíciles, porque soy como soy. Eso es... las dificultades por las que pasamos a menudo nos metemos en ellas nosotros mismos, a causa de nuestras decisiones equivocadas. Dios no tiene que hacernos pasar por

dificultades porque nosotros mismos nos metemos en ellos. Porque así somos. Así es nuestra naturaleza. Nos metemos en dificultades nosotros mismos.

Y Dios trabaja con nosotros, Él usa esas dificultades. Y si hay alguna lección que tenemos que aprender, da igual hacia donde huimos. Yo he aprendido eso. Si tengo que aprender una determinada lección yo voy a aprender esa lección porque Dios se asegurará de que yo la aprenda. Pero yo suelo tratar de huir. Cambio de trabajo, me mudo de casa y voy a vivir en algún otro lugar, para no tener que aprender. ¿Y adivinen qué pasa? ¡La golondrina siempre vuelve a casa! Así que, es mejor hacer frente a la prueba. ¡Es mejor buscar a Dios y admitir que nosotros, por nosotros mismos, no podemos hacer eso y pedirle que nos ayude!

Y hay ciertas cosas que son dichas en los sermones a veces que pueden ser para nosotros, individualmente. Y decimos: “¡Ah!” Pero si hablamos con el que dio el sermón y le decimos: “Lo que dijiste era para mí. Cuando lo dijiste yo sentí eso o lo otro.” Pero esa personas no tenía ni idea de que eso era para usted. Eso es muy personal. Así es cómo trabaja Dios. Y si hay lección que tenemos que aprender, Dios va a trabajar con nosotros. Él es muy paciente. Y si permanecemos firmes todo saldrá bien. Pero la cuestión es: ¿Vamos a permanecer firmes?

Versículo 21 - ...de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, del pecado, porque el pecado corrompe. Estamos muriendo, de verdad. ...para alcanzar así la gloriosa libertad de los hijos de Dios. ¡Este es el plan de Dios! Jesús Cristo va a regresar con los 144.000, y Dios va a entregar la creación en sus manos. Y ese va a ser un momento emocionante. Nuestra mente no puede comprender lo que significa tener a Jesús Cristo y a los 144.000 gobernando en esta tierra. No podemos imaginar como será eso. Pero todavía tenemos mucho que conquistar, que superar. Y la naturaleza humana seguirá siendo la naturaleza humana durante los 1.000 años. Y también durante los 100 años. Porque así fue como Dios nos hizo. Él nos sometió a eso para que pudiéramos ser salvos. Todas esas personas van a tener que tener un plan 'A'. No habrá plan 'B'. Ese es el camino de Dios, el plan 'A' o la muerte, ellos van a morir. Eso es lo que Dios nos dice. Tenemos que elegir entre la vida y la muerte. La elección es nuestra.

Versículo 22 - Porque sabemos, lo “vemos”, que toda la creación suspira a una, y a una sufre dolores de parto hasta ahora. Hemos tenido 6.000 años del autogobierno del hombre. 6.000 años. Y en cierto modo que ahora, porque tenemos el espíritu de Dios, podemos mirar a los demás y decir “¡Ah, mira eso!” Cuando en realidad, sería mucho mejor que mirar a nosotros mismos y decir: “¡Ah, mira eso!” Eso es lo que tenemos que hacer... Porque eso significa que estamos trabajando, que estamos sufriendo, que estamos soportando, que estamos luchando. Que estamos viendo como somos. Y por eso nos afligimos.

Y el mundo es como es. Ellos no han sido llamados. Dios no está trabajando con ellos como está trabajando con nosotros ahora. Y dentro de poco eso va a cambiar, pero en estos momento lo más importante para Dios somos nosotros, usted y yo, como individuos, y lo que estamos haciendo. Y eso es muy importante para Dios. Eso es lo que realmente importa para Dios. Somos el pueblo de Dios, la Iglesia de Dios. Llevamos el nombre de Dios. Y tenemos que trabajar en nosotros mismos, ver lo que realmente somos y afligirnos, llorar dentro de nosotros mismos. Y yo sé que lo hacemos. Sé que cuando cometemos errores, los mismos que hemos cometido ayer o el día anterior, o en el minuto anterior, nos afligimos, lloramos por dentro. “Yo no quiero ser así! Soy como un disco rayado. Hago lo mismo una y otra vez. Pero quiero cambiar”. Deseamos cambiar, y pase lo que pase no dejamos de luchar. Y da igual si a veces

perdemos una batalla y nos quedamos en el suelo (un término usado en la lucha libre), inmovilizados. Y: “Uno. Dos. Tres,” se acabó. ¡No para nosotros! ¡Eso nunca termina para el pueblo de Dios! Nunca, nunca, nunca. Hasta que seamos transformados en seres espirituales. Esa es la promesa de Dios.

Y no sólo la creación, pero también nosotros, que tenemos las primicias del espíritu ... ¡Vaya! Eso es alentador! ¡Tenemos el espíritu de Dios! No estoy seguro del número exacto, pero creo que la población mundial es algo así como 6 billones de personas. Casi 7 billones de personas. Ron ha hablado de eso, de cuanto es la población mundial. Pero nosotros no comprendemos algo así. Tenemos el espíritu de Dios, las primicias del espíritu. Somos los primeros. De toda esa cantidad de gente que ha vivido y ha muerto en toda la historia, nosotros tenemos el espíritu de Dios. Y eso por sí solo es algo increíble. Y ¿por qué no luchar por eso si lo entendemos? Debemos luchar para mantenernos aferrados a eso. **...también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción como hijos...** Eso es lo que estamos esperando. Estamos a la espera de ser transformados. Pero nunca vamos a darnos por vencidos. Nunca vamos a dejar de luchar. **...la redención de nuestro cuerpo.** Queremos ser transformados de lo físico al espíritu. Eso es lo que queremos. Y sé que el ministerio quiere eso para cada uno de nosotros individualmente. Eso es lo que queremos. Y si hay algo que podamos hacer para ayudar a que ustedes entren en ELOHIM, y Dios lo quiere, ¡eso es lo mejor para la Iglesia!

Y a veces cuando vemos ciertas cosas que pueden suceder en la Iglesia y pensamos: “Oh, eso no puede ser lo mejor para la Iglesia.” Pero, ¿saben qué? Estaban equivocados. ¡Eso es lo mejor para la Iglesia! Lo que pasa es que nosotros no lo entendemos. Quizá nosotros no lo entendemos.

Y eso no es diferente en algunos aspectos que las ordenaciones. Voy a terminar en un minuto. Porque una ordenación es lo mejor para la Iglesia. Es lo mejor para el individuo, porque es una oportunidad para servir y para vencer. Pero también es lo mejor para la Iglesia, si tenemos el espíritu santo de Dios. Si no tenemos el espíritu santo de Dios en nuestra vida vamos a mirar eso de manera equivocada. ¡peligro! ¡peligro! ¡peligro! Daleks. Tenemos que tener mucho cuidado con cómo miramos las cosas. Y las personas dicen que una ordenación viene de Dios. Y así es. Si una persona es ordenada, si es ascendida, eso viene de Dios. Pero si deja de hacer parte de ministerio o baja de posición, ¿viene eso también de Dios? ¿Usted cree eso? ¿Usted lo entiende? Espero que ustedes entiendan lo que estoy diciendo. Tenemos que mirar a las ordenaciones como lo que son: una oportunidad de servir. De eso se trata.

Alguien me preguntó una vez.: “¿Cuál es el papel de un evangelista?” Yo hago lo que me dicen. Ese es el papel del ministerio. Si Dios - yo creo que esta es la Iglesia de Dios, lo creo realmente - si me dicen que haga algo, yo sé que eso viene de Dios. Y voy a hacer lo que Dios me dice. Tenemos que ver eso de esa manera. No es cualquier otra persona que lo ha dicho, es Dios quien lo dice... Y si eso es de esa manera, es de esa manera. Y si uno es rebajado o si tiene que dejar el ministerio, sea por la razón que sea, tenemos que pensar que eso viene de Dios. Porque el problema es que todos estamos felices mientras la cosa va como pensamos que tiene que ser. “¡Esto está muy bien!” Pero cuando la cosa no va como esperamos: “Oh, esto no es... ¡Esta no puede ser la Iglesia de Dios!” Sí lo es. Ser parte del ministerio es una increíble oportunidad para crecer y para servir. Y si nuestro tiempo ha terminado, que así sea. Ninguno de nosotros va a vivir para siempre.

Una cosa de la que me di cuenta en la Iglesia de Dios Universal... Voy a empezar con la conclusión. Una cosa de la que me di cuenta en la Iglesia de Dios Universal fue que ... Yo tenía unos treinta años, un poco más. Y había algunos más jóvenes que eran nombrados ministros en la Iglesia. Muchos recuerdan eso. Jóvenes de 25, 30 años de edad. Eran muy jóvenes. Y algunos miembros de la Iglesia tenían 65, 75, 85 años. Ya eran muy mayores. Uno no es mayor hasta que cumple 85 años. Y uno no es mayor, es maduro en la mente y si Dios quiere, con el espíritu de Dios, tenemos que ver que Dios es quien les da esa autoridad. Uno que es 40 años más joven no puede saber tanto a nivel espiritual, no ha tenido esa experiencia, pero esta es la Iglesia de Dios y ese es el resultado. 25 años de edad y ya es un ministerio de Dios. Y el peligro de eso es que a medida que envejecemos nos fijamos en ellos. “Unos mequetrefes. Ellos no saben nada. Llevan pañales todavía”. ¡Que manera más carnal de pensar! Mientras que en realidad tenemos que verlo como la Iglesia de Dios. Y si vemos esto como la Iglesia de Dios, las ordenaciones, la edad, lo que sea, eso no hace diferencia. ¡Esta es la obra de Dios! ¡Esta es la Iglesia de Dios! Ordinationes, despidos, edad, esta es la Iglesia de Dios. ¡Dios sabe qué es lo mejor para Su Iglesia! Jesús Cristo sabe qué es lo mejor para su Iglesia.

¿Y de que va todo eso, hermanos? ¿Qué es lo que realmente importa en todo esto? Ser salvos. Por lo tanto, esas cosas pasan porque es la mejor manera para que seamos salvos, porque Dios sabe lo que está haciendo. Y nosotros pensamos que sabemos lo que estamos haciendo. Pero Dios sabe lo que está haciendo y sabe qué es lo mejor para la Iglesia. Dios lo sabe - no es eso asombroso - ¡Dios sabe qué es lo mejor para Su Iglesia! Y, ¿por qué luchar contra Dios? Luchar contra Dios es tiempo perdido.

Sabemos de un ser que ha estado luchando contra Dios y que va a perder feo. Ya ha perdido. No tiene sentido luchar contra Dios. ¡Es la mayor de las estupideces luchar contra Dios! ¿Por qué? ¿Cual es la lógica de luchar contra Dios? ¿Lo estúpidos que tenemos que ser como humanos para luchar contra Dios?

Bueno, cuando tenemos ese tipo de actitudes acerca de las cosas que pasan en la Iglesia y nos resistimos, estamos siendo espiritualmente estúpidos, muy estúpidos. Porque no deberíamos hacer eso. Esta es la Iglesia de Dios. Dios sabe qué es lo mejor para Su Iglesia y en Su Iglesia. Dios sabe lo que es mejor para usted y para mí, individualmente. Y eso nos da muchísima tranquilidad.

Recuerdo una vez cuando salimos de la Iglesia de Dios Universal y Dios puso algo en mi mente. Y yo luché contra eso, y también con otras personas. Sobre todo porque terminamos en la Iglesia de Dios Unida pensando que estábamos haciendo lo correcto, y todas esas cosas. Pero la realidad fue que Dios dio a Chris y a mí algo clave. Y hemos utilizado esa clave para ir a los ministros y decirles: “¿No podéis elegir a una persona que tenga el espíritu de Dios para estar al frente de la Iglesia y los demás simplemente hacemos lo que esa persona nos diga?” Y es una gran bendición pesar de esa manera, si ustedes entienden lo que quiero decir. Porque no podíamos entender por qué... pensábamos que sin duda habría por lo menos uno en todo aquel grupo que podría estar al frente de la Iglesia.... Y si él tiene el espíritu de Dios, estamos en casa. Estamos a salvo, ¿verdad? Si una persona tiene el espíritu de Dios... Bueno, usamos la expresión “estamos en casa.” ¿De qué tenemos que preocuparnos? El líder de la Iglesia tiene el espíritu de Dios! ¡Eso es pan comido! ¿Y por qué ellos no podían hacer eso? Y ellos me dijeron: “Oh, bueno, no, Wayne, no podemos hacer eso. Nosotros no confiamos en esto y en lo otro...” Y ahí estábamos otra vez. ¡Esto fue tan frustrante ! “

Y en el 2005, gracias a es clave que Dios nos había dado, hemos pensado: “¡Estamos en casa!” Y así era. ¡Estábamos en casa nuevamente! Dios designó a una persona, un apóstol, con el espíritu de Dios. ¿Qué más podría Wayne Matthews pedir? Yo me sentí muy bendecido porque Dios nos había dado eso. Y nosotros hemos sido capaces de verlo, vemos que eso es la realidad. . Lo entendemos. Y es sólo por la gracia de Dios que nosotros entendemos eso.

Y eso tiene que ver con la convicción que tenemos que esta es la Iglesia de Dios, hermanos. Ese es el compromiso, esa la convicción que debemos tener. Y si no tenemos la convicción de que esta es la Iglesia de Dios, no podemos seguir en el plan ‘A’. Simplemente no podeos. Porque si lo creemos realmente, eso es nuestra fuerza, y pase lo que pase en nuestra vida sabemos que estamos en el plan ‘A’, y sabemos que Dios está trabajando con nosotros.

Y con eso vamos a terminar el sermón de hoy.